



# FABULAS DE IRIARTE

EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S. A.-MADRID

28.047  
TOMÁS DE IRIARTE

# FABULAS LITERARIAS

2615  
APROBADAS OFICIALMENTE PARA TEXTO  
DE LECTURA EN LAS ESCUELAS DE  
PRIMERA ENSEÑANZA

EDICIÓN CALLEJA

*Única corregida por teólogos presididos por un Mi-  
nistro del Tribunal de la Rota, nombrados por el ex-  
celentísimo e ilustrísimo señor Arzobispo Obispo de  
Madrid-Alcalá con fecha 30 de Septiembre de 1893.*

ILUSTRADA CON 67 GRABADOS

Propiedad.

Derechos reservados.

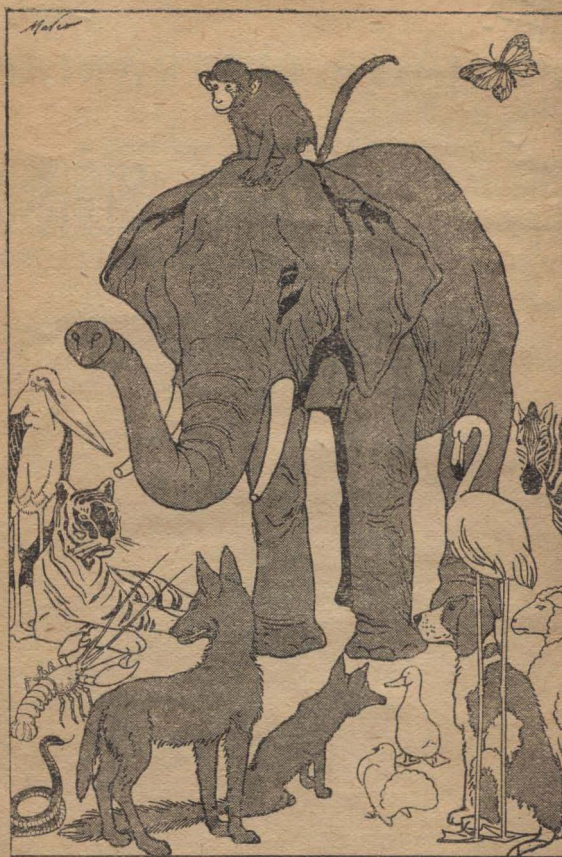


EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S.A.

CASA FUNDADA EL AÑO 1876

M A D R I D

102412





# FÁBULAS

## I

### El Elefante y otros Animales

Allá en tiempos de entonces,  
Y en tierras muy remotas,  
Cuando hablaban los brutos  
Su cierta jerigonza,  
Notó el sabio elefante  
Que entre ellos era moda  
Incurrir en abusos  
Dignos de gran reforma.  
Afeárselos quiere,  
Y a este fin los convoca.  
Hace una reverencia



A todos con la trompa,  
Y empieza a persuadirlos  
En una arenga docta  
Que para aquel intento  
Estudió de memoria.  
Abominando estuvo  
Por más de un cuarto de hora  
Mil ridículas faltas,  
Mil costumbres viciosas:  
La nociva pereza,  
La afectada bambolla,  
La arrogante ignorancia,  
La envidia maliciosa.

Gustosos en extremo,  
Y abriendo tanta boca,  
Sus consejos oían  
Muchos de aquella tropa.  
El cordero inocente,  
La siempre fiel paloma,  
El leal perdiguero,  
La abeja artificiosa,  
El caballo obediente,  
La hormiga afanadora,  
El hábil jilguerillo,  
La simple mariposa.

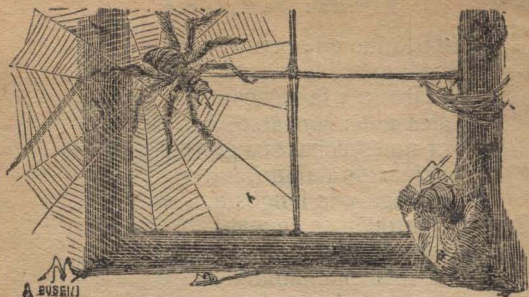
Pero del auditorio  
Otra porción no corta,  
Ofendida, no pudo  
Sufrir tanta parola.  
El tigre, el rapaz lobo,  
Contra el censor se enojan.  
¡Qué de injurias vomita  
La sierpe venenosa!  
Murmuran por lo bajo,

Zumbando en voces roncacas,  
El zángano, la avispa,  
El tábano y la mosca.  
Sálense del concurso,  
Por no escuchar sus glorias,  
El cigarrón dañino,  
La oruga y la langosta.  
La garduña se encoge,  
Disimula la zorra,  
Y el insolente mono .  
Hace de todos mofa.

Estaba el elefante  
Viéndolo con pachorra,  
Y su razonamiento  
Concluyó en esta forma:  
—A todos y a ninguno  
Mis advertencias tocan:  
Quien las siente, se culpa;  
El que no, que las oiga.

Quien mis FÁBULAS lea,  
Sepa también que todas  
Hablan a mil naciones,  
No sólo a la española.  
Ni de estos tiempos hablan,  
Porque defectos notan  
Que hubo en el mundo siempre,  
Como los hay ahora.  
Y pues no vituperan  
Señaladas personas,  
Quien haga aplicaciones,  
Con su pan se lo coma.

*Ningún particular debe ofenderse de lo que se  
dice en común.*



## II

### El Gusano de seda y la Araña

Trabajando un gusano su capullo,  
La araña, que tejía a toda prisa,  
De esta suerte le habló con falsa risa,  
Muy propia de su orgullo:  
—¿Qué dice de mi tela el seor gusano?  
Esta mañana la empecé temprano,  
Y ya estará acabada al mediodía;  
¡Mire qué sutil es, mire qué bella...!  
El gusano con sorna respondía:  
—Usted tiene razón; así sale ella.

*Se ha de considerar la calidad de la obra, y no el tiempo que se ha tardado en hacerla.*



### III

## El Oso, la Mona y el Cerdo

Un oso, con que la vida  
Ganaba un piamontés,  
La no muy bien aprendida  
Danza ensayaba en dos pies.  
Queriendo hacer de persona,  
Dijo a una mona: —¿Qué tal?  
Era perita la mona,  
Y respondióle: —¡Muy mal!  
—Yo creo—replicó el oso—  
Que me haces poco favor.  
Pues qué, ¿mi aire no es garboso?  
¿No hago el paso con primor?



Estaba el cerdo presente,  
Y dijo: —¡Bravo! ¡Bien va!  
Bailarán más excelente  
No se ha visto ni verá.

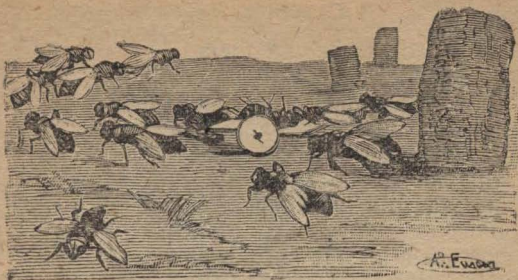
Echó el oso, al oír esto,  
Sus cuentas allá entre sí,  
Y con ademán modesto  
Hubo de exclamar así:

—Cuando me desaprobaba  
La mona, llegué a dudar;  
Mas ya que el cerdo me alaba,  
Muy mal debo de bailar.

Guarde para su regalo  
Esta sentencia un autor:  
Si el sabio no aprueba, malo;  
Si el necio aplaude, peor.

*Nunca una obra se acredita tanto de mala coma  
cuando la aplauden los necios.*





#### IV

### La Abeja y los Zánganos

A tratar de un gravísimo negocio  
Se juntaron los zánganos un día.  
Cada cual varios medios discurría  
Para disimular su inútil ocio;  
Y por librarse de tan fea nota  
A vista de los otros animales,  
Aun el más perezoso y más idiota  
Quería, bien o mal, hacer panales.  
Mas como el trabajar les era duro,  
Y el enjambre inexperto  
No estaba muy seguro  
De rematar la empresa con acierto,  
Intentaron salir de aquel apuro  
Con acudir a una colmena vieja

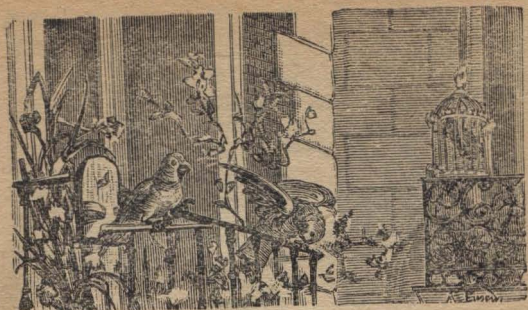
Y sacar el cadáver de una abeja  
Muy hábil en su tiempo y laboriosa;  
Hacerla con la pompa más honrosa  
Unas grandes exequias funerales,  
Y susurrar elogios inmortales  
De lo ingeniosa que era  
En labrar dulce miel y blanca cera.

Con esto se alababan tan ufanos,  
Que una abeja les dijo por despique:  
—¿No trabajáis más que eso? Pues, hermanos,  
Jamás equivaldrá vuestro zumbido  
A una gota de miel que yo fabrique.

¡Cuántos pasar por sablos han querido,  
Con citar a los muertos que lo han sido!  
¡Y qué pomposamente que los citan!  
Mas pregunto yo ahora: ¿los imitan?

*Fácilmente se luce con citar y elogiar a los hombres grandes de la antigüedad: el mérito está en imitarlos.*





## V

### Los dos Loros y la Cotorra

De Santo Domingo trajo  
Dos loros una señora:  
La isla es mitad francesa,  
Y otra mitad española.  
Así, cada animalito  
Hablabá distinto idioma.  
Pusiéronlos al balcón,  
Y aquello era Babilonia;  
De francés y castellano  
Hicieron tal pepitoria,  
Que al cabo ya no sabían  
Hablar ni una lengua ni otra.  
El francés del español



Tomó voces, aunque pocas;  
 El español al francés  
 Casi se las tomó todas.  
 Manda el ama separarlos,  
 Y el francés luego reforma  
 Las palabras que aprendió  
 De lengua que no es de moda.  
 El español, al contrario,  
 No olvida la jerigonza,  
 Y aun discurre que con ella  
 Ilustra su lengua propia.  
 Llegó a pedir en francés  
 Los garbanzos de la olla.  
 Y desde el balcón de enfrente  
 Una erudita cotorra  
 La carcajada soltó,  
 Haciendo del loro mofa.  
 Él respondió solamente  
 Como por tacha afrentosa:  
 — *Vos no sois una PURISTA* (1).  
 Y ella dijo: — *A mucha honra.*  
 ¡Vaya, que los loros son  
 Lo mismo que las personas!

*Los que corrompen su idioma no tienen otro desquite que llamar PURISTA a los que le hablan con propiedad, como si el serlo fuera tacha.*

(1) Voz de que modernamente se valen los corruptores de nuestro idioma, cuando pretenden ridiculizar a los que hablan con pureza.



## VI

### El Mono y el Titiritero

El fidedigno padre Valdecebro,  
Que en discurrir historias de animales  
Se calentó el cerebro,  
Pintándolos con pelos y señales;  
Que en estilo encumbrado y elocuente  
Del unicornio cuenta maravillas,  
Y el ave fénix cree a pie juntillas  
(No tengo bien presente  
Si es en el libro octavo o en el nono),  
Refiere el caso de un famoso mono.

Éste, pues, que era diestro  
En mil habilidades y servía  
A un gran titiritero, quiso un día,

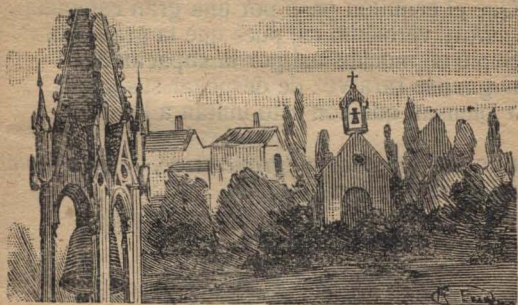
Mientras estaba ausente su maestro,  
 Convidar diferentes animales,  
 De aquellos más amigos,  
 A que fuesen testigos  
 De todas sus monadas principales.  
 Empezó por hacer la mortecina;  
 Después bailó en la cuerda a la arlequina  
 Con el salto mortal y la campana;  
 Luego el despeñadero,  
 La espatarrada, vueltas de carnero,  
 Y al fin el ejercicio a la prusiana.  
 De éstas y otras gracias hizo alarde;  
 Mas lo mejor faltaba todavía,  
 Pues imitando lo que su amo hacía,  
 Ofrecerles pensó, porque la tarde  
 Completa fuese, y la función amena,  
 De la linterna mágica una escena.

Luego que la atención del auditorio  
 Con un preparatorio  
 Exordio concillió, según es uso,  
 Detrás de aquella máquina se puso;  
 Y durante el manejo  
 De los vidrios pintados,  
 Fáciles de mover a todos lados,  
 Las diversas figuras  
 Iba explicando con locuaz despejo.  
 Estaba el cuarto a oscuras,  
 Cual se requiere en casos semejantes;  
 Y aunque los circunstantes  
 Observaban atentos,  
 Ninguno ver podía los portentos  
 Que con tanta parola y grave tono  
 Les anunciaba el ingenioso mono.  
 Todos se confundían, sospechando

Que aquello era burlarse de la gente.  
Estaba el mono ya corrido, cuando  
Entró maese Pedro de repente,  
E informado del lance, entre severo  
Y risueño, le dijo: —Majadero,  
¿De qué sirve tu charla sempiterna,  
Si tienes apagada la linterna?

Perdonadme, sutiles y altas musas,  
Las que hacéis vanidad de ser confusas;  
¿Os puedo yo decir con mejor modo  
Que sin la claridad os falta todo?

*Sin claridad no hay obra buena.*



## VII

### La Campana y el Esquilón

En cierta catedral una campana había,  
Que sólo se tocaba algún solemne día.  
Con el más recio son, con pausado compás,  
Cuatro golpes o tres solía dar no más.



Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca,  
Celebrada fué siempre en toda la comarca.

Tenía la ciudad en su jurisdicción  
Una aldea infeliz, de corta población,  
Siendo su parroquial una pobre iglesita  
Con chico campanario, a modo de una ermita,  
Y un rajado esquilón pendiente en medio de él  
Era allí el que hacía el principal papel.

A fin de que imitase aqúeste campanario  
Al de la catedral, dispuso el vecindario  
Que despacio y muy poco el dicho esquilón  
Se hubiese de tocar en tal cual función;  
Y pudo aquello tanto en la gente aldeana,  
Que el esquilón pasó por una gran campana.

Muy verosímil es, pues que la gravedad  
Suple en muchos así por la capacidad:  
Dígnanse rara vez de despegar sus labios,  
Y piensan que con esto imitan a los sabios.

*Con hablar poco y gravemente, logran muchos  
opinión de hombres grandes.*





## VIII

### El Burro flautista

Esta fabulilla,  
Salga bien o mal,  
Me ha ocurrido ahora  
Por casualidad.

Cerca de unos prados  
Que hay en mi lugar  
Pasaba un borrico  
Por casualidad.

Una flauta en ellos  
Halló, que un zagal  
Se dejó olvidada  
Por casualidad.

Acercóse a olerla  
El dicho animal,  
Y dió un resoplido  
Por casualidad.

En la flauta el aire  
Se hubo de colar,  
Y sonó la flauta  
Por casualidad.

—¡Oh!—dijo el borrico—,  
¡Qué bien sé tocar!  
¿Y dirán que es mala  
La música asnal?

Sin reglas del arte  
Borriquitos hay  
Que una vez aciertan  
Por casualidad.

*Sin reglas del arte, el que en algo acierta  
por casualidad.*





## IX .

### La Hormiga y la Pulga

Tienen algunos un gracioso modo  
De aparentar que se lo saben todo:  
Pues cuando oyen o ven cualquier cosa,  
Por más nueva que sea y primorosa,  
Muy trivial y muy fácil la suponen,  
Y a tener que alabarla no se exponen.  
Esta casta de gente  
No se me ha de escapar, por vida mía,  
Sin que lleve su fábula corriente,  
Aunque gaste en hacerla todo un día.

A la pulga la hormiga refería  
Lo mucho que se afana,  
Y con qué industrias el sustento gana;  
De qué suerte fabrica el hormiguero;  
Cuál es la habitación, cuál el granero;  
Cómo el grano acarrea,



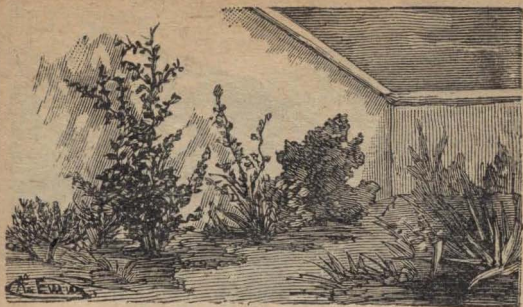
Repartiendo entre todas la tarea;  
 Con otras menudencias muy curiosas,  
 Que pudieran pasar por fabulosas,  
 Si diarias experiencias  
 No las acreditasen de evidencias.

A todas sus razones  
 Contestaba la pulga no diciendo  
 Más que estas u otras tales expresiones:  
 —Pues... ya... sí... se supone... bien... lo entiendo;  
 Ya lo decía yo..., sin duda... es claro;  
 Ya ves que en eso no hay nada de raro.

La hormiga, que salió de sus casillas  
 Al oír estas vanas respuestillas,  
 Dijo a la pulga: —Amiga, pues yo quiero  
 Que venga usted conmigo al hormiguero.  
 Ya que con ese tono de maestra  
 Todo lo facilita y da por hecho,  
 Siquiera para muestra  
 Ayúdenos en algo de provecho.

La pulga, dando un brinco muy ligera,  
 Respondió con grandísimo desuello:  
 —¡Miren qué friolera!  
 ¿Y tanto piensas que me costaría?  
 Todo es ponerse a ello...  
 Pero... tengo que hacer... Hasta otro día.

*Para no alabar las obras buenas, algunos las  
 suponen de fácil ejecución.*



## X

### La Parietaria y el Tomillo

Yo leí, no sé dónde, que en la lengua herbolaria  
Saludando al tomillo la hierba parietaria,  
Con socarronería le dijo de esta suerte:

—Dios te guarde, tomillo: lástima me da verte,  
Que aunque más oloroso que todas estas plantas,  
Apenas medio palmo del suelo te levantas.  
Él responde: —Querida, chico soy; pero crezco  
Sin ayuda de nadie. Yo sí te compadezco;  
Pues, por más que presumas, ni medio palmo puedes  
Medrar, si no te arrimas a una de esas paredes.

Cuando veo yo algunos que de otros escritores  
A la sombra se arriman y piensan ser autores  
Con poner cuatro notas o hacer un prologuillo,  
Estoy por aplicarles lo que dijo el tomillo.

*Nadie pretenda ser tenido por autor sólo con poner un ligero prólogo o algunas notas a libro ajeno.*



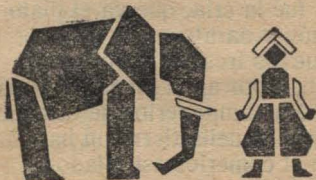
## XI

### Los dos Conejos

Por entre unas matas,  
Seguido de perros  
(No diré corría),  
Volaba un conejo.  
De su madriguera  
Salió un compañero,  
Y le dijo: —Tente,  
Amigo, ¿qué es esto?  
—¿Qué ha de ser?—responde—.  
Sin aliento llego...  
Dos pícaros galgos  
Me vienen siguiendo.  
—Sí—replica el otro—,

Por allí los veo...;  
Pero no son galgos.  
—Pues ¿qué son? —Podencos  
—¡Qué! ¿podencos dices?  
—Sí, como mi abuelo.  
—Galgos y muy galgos:  
Bien visto lo tengo.  
—Son podencos; vaya,  
Que no entiendes de eso.  
—Son galgos te digo.  
—Digo que podencos.  
En esta disputa,  
Llegando los perros,  
Pillan descuidados  
A mis dos conejos.  
Los que por cuestiones  
De poco momento  
Dejan lo que importa,  
Llévense este ejemplo.

*No debemos detenernos en cuestiones frívolas,  
olvidando el asunto principal.*







## XII

### Los Huevos

Más allá de las islas Filipinas  
Hay una, que ni sé cómo se llama,  
Ni me importa saberlo, donde es fama  
Que jamás hubo casta de gallinas  
Hasta que allá un viajero  
Llevó por accidente un gallinero.  
Al fin tal fué la cría, que ya el plato  
Más común y barato  
Era de huevos frescos; pero todos  
Los pasaban por agua (que el viajante  
No enseñó a componerlos de otros modos).

Luego, de aquella tierra un habitante  
Introdujo el comerlos estrellados.  
¡Oh, qué elogios se oyeron a porfía  
De su rara y fecunda fantasía!  
Otro discurre hacerlos escalfados...

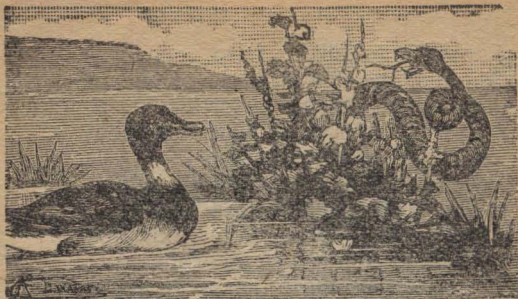
¡Pensamiento feliz!... Otro, rellenos...  
 ¡Ahora sí que están los huevos buenos!  
 Uno después inventa la tortilla,  
 Y todos claman ya: —¡Qué maravilla!

No bien se pasó un año,  
 Cuando otro dijo: —Sois unos petates.  
 Yo los haré revueltos con tomates.  
 Y aquel guiso de huevos tan extraño,  
 Con que toda la ista se alborota,  
 Hubiera estado tanto tiempo en uso  
 A no ser porque luego los compuso  
 Un famoso extranjero *a la hugonota*.

Esto hicieron diversos cocineros;  
 Pero ¡qué condimentos delicados  
 No añadieron después los reposteros!  
 Moles, dobles, hilados,  
 En caramelo, en leche,  
 En sorbete, en compota, en escabeche.  
 Al cabo todos eran inventores,  
 Y los últimos huevos, los mejores.  
 Mas un prudente anciano,  
 Les dijo un día: —Presumís en vano  
 De esas composiciones peregrinas.  
 ¡Gracias al que nos trajo las gallinas!

¿Tantos autores nuevos  
 No se pudieran ir a guisar huevos  
 Más allá de las islas Filipinas?

*No falta quien quiera pasar por autor original,  
 cuando no hace más que repetir, con corta diferen-  
 cia, lo que otros muchos han dicho.*



### XIII

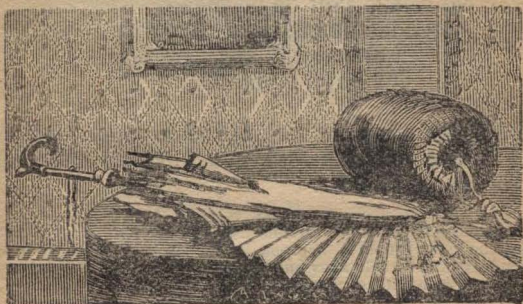
#### El Pato y la Serpiente

A orillas de un estanque  
Diciendo estaba un pato:  
—¿A qué animal dió el cielo  
Los dones que me ha dado?  
Soy de agua, tierra y aire.  
Cuando de andar me canso,  
Si se me antoja, vuelo;  
Si se me antoja, nado.

Una serpiente astuta,  
Que le estaba escuchando,  
Le llamó con un silbo,  
Y le dijo: —Seor guapo,  
No hay que echar tantas plantas;  
Pues ni anda como el gamo,  
Ni vuela como el sacre,  
Ni nada como el barbo.

Y así tenga sabido  
Que lo importante y raro  
No es entender de todo,  
Sino ser diestro en algo.

*Más vale saber una cosa bien que muchas mal.*



XIV

El Manguito, el Abanico y el Quitasol

Si querer entender de todo  
Es ridícula presunción,  
Servir sólo para una cosa  
Suele ser falta no menor.

Sobre una mesa cierto día  
Dando estaba conversación  
A un abanico y a un manguito  
Un paraguas o quitasol;  
Y en la lengua que en otro tiempo



Con la olla el caldero habló (1),  
A sus compañeros les dijo:  
—¡Oh, qué buenas alhajas sois!  
Tú, manguito, en invierno sirves,  
En verano vas a un rincón;  
Tú, abanico, eres mueble inútil  
Cuando el frío sigue al calor.  
No sabéis salir de un oficio;  
Aprended de mí, pese a vos,  
Que en el invierno soy paraguas  
Y en el verano quitasol.

*También suele ser nulidad el no saber más que una cosa: el extremo opuesto del defecto reprendido en la fábula anterior.*

(1) Alude a la fábula que escribió Esopo del caldero y la olla, disculpando con este ejemplo la impropiedad en que parece que se incurre haciendo hablar, no sólo a los animales, sino aun a las cosas inanimadas como son el manguito, el abanico y el quitasol.





## XV

### La Rana y el Renacuajo

En la orilla del Tajo  
Hablaba con la rana el renacuajo,  
Alabando las hojas, la espesura  
De un gran cañaveral y su verdura.

Mas luego que del viento  
El ímpetu violento  
Una caña abatió, que cayó al río,  
En tono de lección dijo la rana:

—Ven a verla, hijo mío:  
Por de fuera, muy tersa, muy lozana;  
Por dentro, toda fofa, toda vana.

Si la rana entendiera poesía,  
También de muchos versos lo diría.

*¡Qué despreciable es la poesía de mucha hoja-  
rasca!*



## XVI

### La Avutarda

De sus hijos la torpe avutarda  
El pesado volar conocía,  
Deseando sacar una cría  
Más ligera, aunque fuese bastarda.

A este fin muchos huevos robados  
De alcotán, de jilguero y paloma,  
De perdiz y de tórtola toma  
Y en su nido los guarda mezclados.

Largo tiempo se estuvo sobre ellos,  
Y aunque hueros salieron bastantes,  
Produjeron, por fin, los restantes  
Varias castas de pájaros bellos.

La avutarda mil aves convida  
Por lucirse con cría tan nueva;  
Sus polluelos cada ave se lleva,

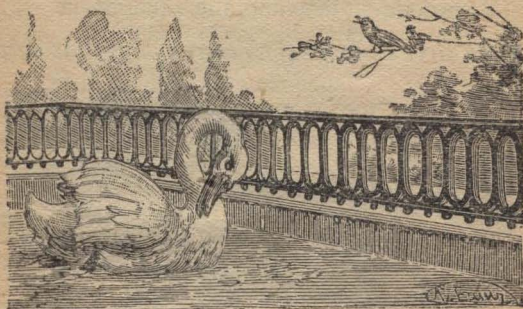
Y hete aquí la avutarda lucida.

Los que andáis empollando obras de otros  
Sacad, pues, a volar vuestra cría.

Ya dirá cada autor: —Esta es mía—.

Y veremos qué os queda a vosotros.

*Muy ridículo papel hacen los plagiarios que escriben centones.*



## XVII

### El Jilguero y el Cisne

—Calla tú, pajarillo vocinglero—

Dijo el cisne al jilguero—.

¿A cantar me provocas, cuando sabes

Que de mi voz la dulce melodía

Nunca ha tenido igual entre las aves?

El jilguero sus trinos repetía,

Y el cisne continuaba: —¡Qué insolencia!

¡Miren cómo me insulta el musiquillo!

Si con soltar mi canto no le humillo,

Dé muchas gracias a mi gran prudencia.



—¡Ojalá que cantaras!—  
Le respondió por fin el pajarillo.—  
¡Cuánto no admirarías  
Con las cadencias raras  
Que ninguno asegura haberte oído,  
Aunque logran más fama que las mías...!  
Quiso el cisne cantar y dió un graznido.  
¡Gran cosa! Ganar crédito sin ciencia,  
Y perderle en llegando a la experiencia

*Nada sirve la fama si no corresponden las obras.*



## XVIII

### El Caminante y la Mula de alquiler

Harta de paja y cebada  
Una mula de alquiler  
Salía de la posada;  
Y tanto empezó a correr,  
Que apenas el caminante  
La podía detener.

No dudo que en un instante  
Su media jornada haría;  
Pero algo más adelante

La falsa cababallería  
Ya iba retardando el paso.  
—¿Si lo hará de picardía?...

¡Arre! ¿Te paras? Acaso  
Metiendo la espuela... Nada,  
Mucho me temo un fracaso...

Esta vara, que es delgada...  
Menos... Pues este aguijón...  
Mas ¿si estará ya cansada?

¡Coces tira... y mordiscón!  
Se vuelve contra el jinete...  
¡Oh, qué corcovo, qué envión!

Aunque las piernas apriete...  
Ni por esas... ¡voto a quién!  
Barrabás que la sujete...

Por fin dió en tierra... ¡Muy bien!  
¿Y eres tú la que corías...?  
¡Mal muermo te mate, amén!

No me fiaré en mis días  
De mula que empiece haciendo  
Semejantes valentías.—

Después de este lance, en viendo  
Que un autor ha principiado  
Con altisonante estruendo,

Al punto digo: —¡Cuidado!  
Tente, hombre, que te has de ver  
En el vergonzoso estado  
De la mula de alquiler!

*Los que empiezan elevando el estilo, se ven tal vez precisados a humillarle después demasiado.*



## XIX

### La Cabra y el Caballo

Estábase una cabra muy atenta  
Largo rato escuchando  
De un acorde violín el eco blando.  
Los pies se le bailaban de contenta;  
Y a cierto jaco, que también suspenso  
Casi olvidaba el pienso,  
Dirigió de esta suerte la palabra:  
—¿No oyes de aquellas cuerdas la armonía?  
Pues sabe que son tripas de una cabra  
Que fué en un tiempo compañera mía.  
Confío, ¡dicha grande!, que algún día  
No menos dulces trinos  
Formarán mis sonoros intestinos—.

Volvióse el buen rocín, y respondiôla:  
—A fe que no resuenan esas cuerdas  
Sino porque las hieren con las cerdas

Que sufrí me arrancasen de la cola.  
Mi dolor me costó, pasé mi susto;  
Pero al fin tengo el gusto  
De ver qué lucimiento  
Debe a mi auxilio el músico instrumento.  
Tú, que satisfacción igual esperas,  
¿Cuándo la gozarás? Después que mueras—.

Así, ni más ni menos, porque en vida  
No ha conseguido ver obra aplaudida  
Algún mal escritor, al juicio apela  
De la posteridad, y se consuela.

*Hay muchos escritores que se lisonjean fácilmente de lograr fama póstuma, cuando no han podido merecerla en vida.*







## XX

### La Abeja y el Cuculillo

Saliendo del colmenar,  
Dijo al cuculillo la abeja:  
—Calla, porque no me deja  
Tu ingrata voz trabajar.

No hay ave tan fastidiosa  
En el cantar como tú:  
Cucú, cucú, y más cucú;  
Y siempre una misma cosa.

—¿Te cansa mi canto igual?—  
El cuculillo respondió—.  
Pues a fe que no hallo yo  
Variedad en tu panal.  
Y pues que del propio modo  
Fabricas uno que ciento,  
Si yo nada nuevo invento,  
En ti es viejísimo todo.

A esto la abeja replica:  
—En obra de utilidad,  
La falta de variedad  
No es lo que más perjudica.

Pero en obra destinada  
Sólo al gusto y diversión;  
Si no es varia la invención,  
Todo lo demás es nada.

*La variedad es requisito indispensable en las obras de gusto.*



XXI

El Ratón y el Gato

Tuvo Esopo famosas ocurrencias.  
¡Qué invención tan sencilla! ¡Qué sentencias!  
He de poner, pues que la tengo a mano,  
Una fábula suya en castellano.

—Cierto—dijo un ratón en su agujero—;

No hay prenda más amable y estupenda  
Que la felicidad: por eso quiero  
Tan de veras al perro perdiguero.

Un gato replicó: —Pues esa prenda  
Yo la tengo también... — Aquí se asusta  
Mi buen ratón, se esconde,  
Y torciendo el hocico, le responde:  
—¿Cómo? ¿La tienes tú? Ya no me gusta.

La alabanza que muchos creen justa,  
Injusta les parece  
Si ven que su contrario la merece.

—¿Qué tal, señor lector? La fabulilla  
Puede ser que le agrade y que le instruya.

—Es una maravilla:

Dijo Esopo una cosa como suya.

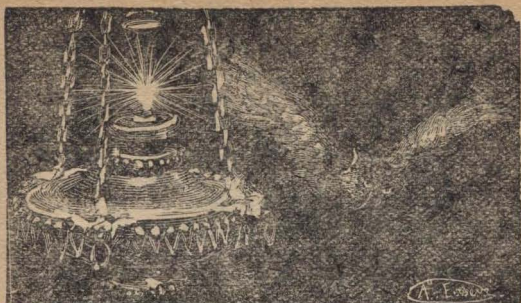
—Pues mire usted, Esopo no la ha escrito:  
Salió de mi cabeza. —¿Conque es tuya?

—Sí, señor erudito:

Ya que antes tan feliz le parecía,  
Crítiquemela ahora porque es mía.

*Alguno que ha alabado una obra ignorando  
quién es su autor, suele vituperarla después que lo  
sabe.*





## XXII y XXIII

### La Lechuza, los Perros y el Trapero

Cobardes son y traidores  
Ciertos críticos que esperan  
Para impugnar a que mueran  
Los infelices autores,  
Porque vivos, respondieran.

Un breve caso a este intento  
Contaba una abuela mía.  
Diz que un día en un convento  
Entró una lechuza... Miento,  
Que no debió ser un día.

Fué, sin duda, estando el Sol  
Ya muy lejos del ocaso...  
Ella, en fin, se encontró al paso  
Una lámpara (o farol,  
Que es lo mismo para el caso).



Y volviendo la trasera,  
Exclamó de esta manera:  
—Lámpara, ¡con qué deleite  
Te chupara yo el aceite,  
Si tu luz no me ofendiera!

Mas ya que ahora no puedo,  
Porque estás bien atizada,  
Si otra vez te hallo apagada,  
Sabré, perdiéndote el miedo,  
Darme una buena panzada.



Aunque renieguen de mí  
Los críticos de que trato,  
Para darles un mal rato,  
En otra fábula aquí  
Tengo de hacer su retrato.

Estando, pues, un traperero  
Revolviendo un basurero,  
Ladrábale (como suelen  
Cuando a tales hombres huelen)

Dos parientes del Cerbero.

Y díjoles un lebrei:

—Dejad a ese perillán,

Que sabe quitar la piel

Cuando encuentra muerto a un can,

Y cuando vivo, huye de él.

*Atreverse a los autores muertos, y no a los vivos,  
sólo es cobardía, sino traición.*



XXIV

El Papagayo, el Tordo y la Marica

Oyendo un tordo hablar a un papagayo,  
Quiso que él, y no el hombre, le enseñara;  
Y con sólo un ensayo

Creyó tener pronunciación tan clara,  
Que en ciertas ocasiones

A una marica daba ya lecciones.

Así, salió tan diestra la marica

Como aquel que al estudio se dedica  
Por copias y por malas traducciones.

*Conviene estudiar a los autores originales, no  
los copiantes y malos traductores.*



XXV

El Lobo y el Pastor

Cierto lobo, hablando con cierto pastor,  
—Amigo—le dijo—yo no sé por qué  
Me has mirado siempre con odio y horror;  
Tiénesme por malo, no lo soy a fe.

¡Mi piel en invierno qué abrigo no da!  
Achaques humanos cura más de mil,  
Y otra cosa tiene: que seguro está  
Que la piquen pulgas ni otro insecto vil.  
Mis uñas no trueco con las del tejón,  
Que contra el mal de ojo tienen gran virtud,  
Mis dientes, ya sabes cuán útiles son,

Y a cuántos con mi unto he dado salud.

El pastor responde: —Perverso animal,  
¡Maldígate el cielo, maldígate, amén!  
Después que estás harto de hacer tanto mal,  
¿Qué importa que puedas hacer algún bien?

Al diablo los doy  
Tantos libros lobos como corren hoy.

*El libro que de suyo es malo, no dejará de serlo  
porque tenga tal o cual cosa buena.*



## XXVI

### El Águila y el León

El águila y el león  
Gran conferencia tuvieron  
Para arreglar entre sí  
Ciertos puntos de gobierno.

Dió el águila muchas quejas  
Del murciélago, diciendo:  
—¿Hasta cuándo ese avechucho  
Nos ha de traer revueltos?



Con mis pájaros se mezcla,  
Dándose por uno de ellos;  
Y alega varias razones,  
Sobre todo, la del vuelo,  
Mas, si se le antoja, dice:  
«Hocico, y no pico, tengo,  
¿Como ave queréis tratarme?  
Pues cuadrúpedo me vuelvo.»  
Con mis vasallos murmura  
De los brutos de tu imperio;  
Y cuando con éstos vive,  
Murmura también de aquéllos.

—Está bien—dijo el león—.  
Yo te juro que en mis reinos  
No entre más. —Pues en los míos—  
Respondió el águila—, menos.

Desde entonces solitario  
Salir de noche le vemos;  
Pues ni alados ni patudos  
Quieren ya tal compañero.

Murciélagos literarios,  
Que hacéis a pluma y a pelo,  
Si queréis vivir con todos,  
Miraos en este espejo.

*Los que quieren hacer a dos partidos, suelen conseguir el desprecio de ambos.*



## XXVII

### La Mona

«Aunque se vista de seda  
La mona, mona se queda.»  
El refrán lo dice así.  
Yo también lo diré aquí:  
Y con eso lo verán  
En fábula y en refrán.

Un traje de colorines,  
Como el de los matachines,  
Cierta mona se vistió;  
Aunque más bien creo yo  
Que su amo la vestiría,  
Porque difícil sería  
Que tela y sastre encontrase.  
El refrán lo dice: pase.

Viéndose ya tan galana,  
Saltó por una ventana  
Al tejado del vecino,

Y de allí tomó el camino  
 Para volverse a Tetuán.  
 Esto no dice el refrán,  
 Pero lo dice una historia  
 De que apenas hay memoria,  
 Por ser el autor muy raro.  
 (Y poner el hecho en claro  
 No le habrá costado poco.)

El no supo, ni tampoco  
 He podido saber yo,  
 Si la mona se embarcó,  
 O si rodeó tal vez  
 Por el istmo de Suez:  
 Lo que averiguado está  
 Es que por fin llegó allá.

Vióse la señora mía  
 En la amable compañía  
 De tanta mona desnuda,  
 Y cada cual la saluda  
 Como a un alto personaje,  
 Admirándose del traje,  
 Y suponiendo sería  
 Mucha la sabiduría,  
 Ingenio y tino mental  
 Del petimetre animal.

Opinan luego al instante,  
 Y *nemine discrepante*,  
 Que a la nueva compañera  
 La dirección se confiera  
 De cierta gran correría  
 Con que buscarse debía  
 En aquel país tan vasto  
 La provisión para el gasto  
 De toda la mona tropa.

(¡Lo que es tener buena ropa!)

La directora, marchando  
Con las huestes de su mando,  
Perdió, no sólo el camino,  
Sino lo que es más, el tino.  
Y sus necias compañeras  
Atravesaron laderas,  
Bosques, valles, cerros, llanos,  
Desiertos, ríos, pantanos,  
Y al cabo de la jornada  
Ninguna dió palotada.

Y eso que en toda su vida  
Hicieron otra salida  
En que fuese el capitán  
Más tieso ni más galán.  
Por poco no queda mona  
A vida con la intentona;  
Y vieron por experiencia  
Que la ropa no da ciencia.

Pero sin ir a Tetuán,  
También acá se hallarán  
Monos que, aunque se vistan de estudiantes,  
Se han de quedar lo mismo que eran antes.

*Hay trajes propios de algunas profesiones literarias con los cuales aparentan muchos el talento que no tienen.*







## XXVIII

### El Asno y su Amo

«Siempre acostumbra hacer el vulgo necio  
De lo bueno y lo malo igual aprecio:  
Yo le doy lo peor, que es lo que alaba.»

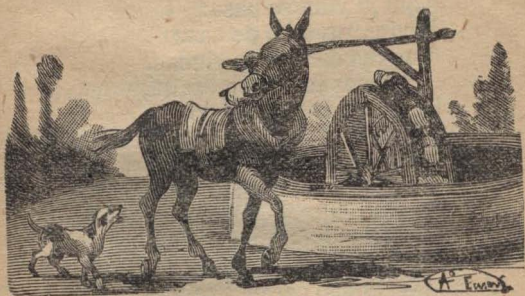
De este modo sus yerros disculpaba  
Un escritor de farsas indecentes;  
Y un taimado poeta que lo oía  
Le respondió en los términos siguientes:

—Al humilde jumento  
Su dueño daba paja y le decía:  
«Toma, pues que con eso estás contento.»  
Dijolo tantas veces, que ya un día  
Se enfadó el asno, y replicó:—Yo tomo  
Lo que me quieras dar; pero, hombre injusto,  
¿Piensas que sólo de la paja gusto?  
Dame grano, y verás si me lo como—.

Sepa quien para el público trabaja

Que tal vez a la plebe culpa en vano;  
Pues si en dándola paja, come paja,  
Siempre que la dan grano, come grano.

*Quien escribe para el público y no escribe bien, no  
debe fundar su disculpa en el mal gusto del vulgo.*



XXIX

**El Gozque y el Macho de noria.**

Bien habrá visto el lector  
En hostería o convento  
Un artificioso invento  
Para andar el asador.

Rueda de madera es  
Con escalones; y un perro  
Metido en aquel encierro  
Le da vueltas con los pies.  
Parece que cierto can,  
Que la máquina movía,

Empezó a decir un día:

—Bien trabajo, y ¿qué me dan?

¡Cómo sudo! ¡Ay, infeliz!

Y al cabo, por gran exceso,

Me arrojarán algún hueso

Que sobre de esa perdiz.

Con mucha incomodidad

Aquí la vida se pasa:

Me iré, no sólo de casa,

Mas también de la ciudad.

Apenas le dieron suelta,

Huyendo con disimulo,

Llegó al campo, en donde un mulo

A una noria daba vuelta.

Y no le hubo visto bien,

Cuando dijo: —¿Quién va allá?

Parece que por acá

Asamos carne también.

—No aso carne, que agua saco,—

El macho le respondió.

—Eso también lo haré yo—

Saltó el can—aunque estoy flaco.

Como esa rueda es mayor,

Algo más trabajaré.

¿Tanto pesa...? Pues ¿y qué?

¿No andó la de mi asador?

Me habrán de dar, sobre todo,

Más ración, tendré más gloria...

Entonces el de la noria

Le interrumpió de este modo:

—Que se vuelva le aconsejo

A voltear su asador,

Que esta empresa es superior

A las fuerzas de un gozquejo.

¡Miren el mulo bellaco,  
Y qué bien le replicó!  
Lo mismo he leído yo  
En un tal Horacio Flaco.

Que a un autor da por gran yerro  
Cargar con lo que después  
No podrá llevar; esto es,  
Que no ande la noria el perro.

*Nadie emprenda obra superior a sus fuerzas*



XXX

### El Erudito y el Ratón

En el cuarto de un célebre erudito  
Se hospedaba un ratón, ratón maldito,  
Que no se alimentaba de otra cosa  
Que de roerle siempre verso y prosa,



Ni de un gatazo el vigilante celo  
 Pudo llegarle al pelo,  
 Ni de extrañas invenciones  
 De varias e ingeniosas ratoneras,  
 O el rejalgar en dulces confecciones  
 Curar lograron su incesante anhelo  
 De registrar las doctas papeleras,  
 Y acribillar las páginas enteras.

Quiso luego la trampa  
 Que el perseguido autor diese a la estampa  
 Sus obras de elocuencia y poesía;  
 Y aquel bicho travieso,  
 Si antes el manuscrito le roía,  
 Mucho mejor roía ya lo impreso.

—¡Qué desgracia la mía!—  
 El literato exclama—ya estoy harto  
 De escribir para gente roedora;  
 Y por no verme en esto desde ahora  
 Papel blanco no más habrá en mi cuarto.  
 Yo haré que este desorden se corrija...  
 Pero sí: la traidora sabandija,  
 Tan hecha a malas mañas, igualmente  
 En el blanco papel hincaba el diente.

El autor, aburrido,  
 Echa en la tinta dosis competente  
 De solimán molido;  
 Escribe (yo no sé si en prosa o verso);  
 Devora, pues, el animal perverso,  
 Y revienta por fin... —¡Feliz receta!  
 Dijo entonces el crítico poeta:—  
 Quien tanto roe, mire no le escriba  
 Con un poco de tinta corrosiva.

Bien hace quien su crítica modera;  
 Pero usarla conviene más severa

Contra censura injusta y ofensiva,  
Cuando no hablar con sincero denuedo  
Poca razón arguye, o mucho miedo.

*Hay casos en que es necesaria la crítica severa.*



XXXI

La Ardilla y el Caballo

Mirando estaba una ardilla  
A un generoso alazán  
Que, dócil a espuela y rienda,  
Se adiestraba en galopar.

Viéndole hacer movimientos  
Tan veloces y a compás,  
De aquesta suerte le dijo  
Con muy poca cortedad:

—Señor mío:  
De ese brío,  
Ligereza  
Y destreza  
No me espanto,

Que otro tanto  
Suelo hacer, y acaso más.  
Yo soy viva,  
Soy activa;  
Me meneo,  
Me paseo;  
Yo trabajo,  
Subo y bajo,  
No me estoy quieta jamás.  
El paso detiene entonces  
El buen potro, y muy formal  
En los términos siguientes  
Respuesta a la ardilla da:  
—Tantas idas  
Y venidas;  
Tantas vueltas  
Y revueltas,  
Quiero, amiga,  
Que me diga:  
¿Son de alguna utilidad?  
Yo me afano;  
Mas no en vano:  
Sé mi oficio;  
Y en servicio  
De mi dueño  
Tengo empeño  
De lucir mi habilidad.  
Conque algunos escritores  
Ardillas también serán,  
Si en obras frívolas gastan  
Todo el calor natural.

*Algunos emplean en obras frívolas tanto afán  
como otros en las importantes.*



## XXXII

### El Galán y la Dama

Cierto galán, a quien París aclama  
Petimetre del gusto más extraño,  
Que cuarenta vestidos muda al año  
Y el oro y plata sin temor derrama,

Celebrando los días de su dama,  
Unas hebillas estrenó de estaño,  
Sólo para probar con este engaño  
Lo seguro que estaba de su fama.

—¡Bella plata! ¡Qué brillo tan hermoso!—  
Dijo la dama—¡Viva el gusto y numen  
Del petimetre, en todo primoroso!

Y ahora digo yo: «Llene un volumen  
De disparates un autor famoso,  
Y si no le alabaren, que me emplumen.»

*Cuando un autor ha llegado a ser famoso, todo  
se le aplaude.*





### XXXIII

## El Avestruz, el Dromedario y la Zorra

Para pasar el tiempo congregada  
Una tertulia de animales varios  
(Que también entre brutos hay tertulias),  
Mil especies en ella se tocaron.

Hablóse allí de las diversas prendas  
De que cada animal está dotado;  
Este a la hormiga alaba, aquél al perro,  
Quién a la abeja, quién al papagayo.

—No—dijo el avestruz—: en mi dictamen  
No hay mejor animal que el dromedario.  
El dromedario dijo: —Yo confieso  
Que sólo el avestruz es de mi agrado.

Ninguno adivinó por qué motivo  
Ambos tenían gusto tan extraño.  
¿Será porque los dos abultan mucho?  
¿O por tener los dos los cuellos largos?  
¿O porque el avestruz es algo simple,  
Y no muy advertido el dromedario?

¿O bien porque son feos uno y otro?  
¿O porque tienen en el pecho un callo?  
O puede ser también... —No es nada de eso—  
La zorra interrumpió—; ya dí en el caso.  
¿Sabéis por qué motivo el uno al otro  
Tanto se alaban? Porque son paisanos.  
En efecto, ambos eran berberiscos;  
Y no fué juicio, no, tan temerario  
El de la zorra, que no pueda hacerse  
Tal vez igual de algunos literatos.

*También en literatura suele dominar el espíritu  
de paisanaje.*





## XXXIV

### El Cuervo y el Pavo

Pues, como digo, es el caso,  
Y vaya de cuento,  
Que a volar se desafiaron  
Un pavo y un cuervo.  
¿Al término señalado  
Cuál llegó primero?  
Considérelo quien de ambos  
Haya visto el vuelo.

—Aguarda—dijo el pavo  
Al cuervo de lejos—:  
¿Sabes lo que estoy pensando?  
Que eres negro y feo.  
Escucha: también reparo  
(Le gritó más recio)  
En que eres un pajarraco  
De muy mal agüero.

¡Quita allá, que das asco,

Grandísimo puerco!  
Sí, que tienes por regalo  
Comer cuerpos muertos.

—Todo eso no viene al caso—  
Le responde el cuervo—;  
Porque aquí sólo tratamos  
De ver qué tal vuelo.

Cuando en las obras del sabio  
No encuentra defectos,  
Contra la persona cargos  
Suele hacer el necio.

*Cuando se trata de notar los defectos de una obra,  
no deben censurarse los personales de su autor.*



XXXV

**La Oruga y la Zorra.**

Si se acuerda el lector de la tertulia  
En que, en presencia de animales varios,  
La zorra adivinó por qué se daban  
Elogios avestruz y dromedario,



Sepa que en la mismísima tertulia  
 Un día se trataba del gusano  
 Artífice ingenioso de la seda,  
 Y todos ponderaban su trabajo.

Para muestra presentan un capullo;  
 Examinanle, crecen los aplausos;  
 Y aun el topo, con todo que es un ciego,  
 Confesó que el capullo era un milagro.

Desde un rincón la oruga murmuraba  
 En ofensivos términos, llamando  
 La labor admirable, friolera,  
 Y a sus elogiadores, mentecatos.

Preguntábanse, pues, unos a otros:  
 —¿Por qué este miserable gusarapo  
 El único ha de ser quien vitupere  
 Lo que todos acordes alabamos?

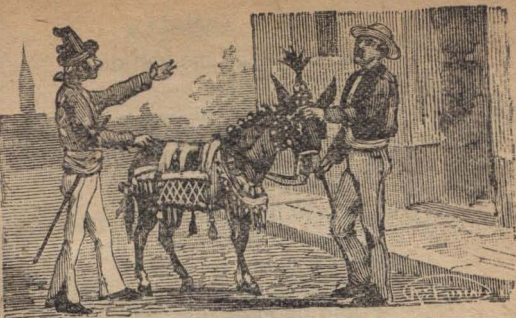
Saltó la zorra, y dijo: —¡Pese a mi alma!  
 El motivo no puede estar más claro.

¿No sabéis, compañeros, que la oruga  
 También labra capullos, aunque malos?

Laboriosos ingenios perseguidos,  
 ¿Queréis un buen consejo? Pues cuidado.  
 Cuando os provoquen ciertos envidiosos,  
 No hagáis más que contarles este caso.

*La literatura es la profesión en que más se verifica el proverbio: «¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.»*





## XXXVI

### La compra del Asno

Ayer por mi calle  
Pasaba un borrico,  
El más adornado  
Que en mi vida he visto.  
Albarda y cabestro  
Eran nuevecitos,  
Con flecos de seda  
Rojos y amarillos.  
Borlas y penacho  
Llevaba el pollino,  
Lazos, cascabeles,  
Y otros atavíos.  
Y hechos a tijera,  
Con arte prolijo,  
En pescuezo y anca  
Dibujos muy lindos.  
Parece que el dueño,

Que es, según me han dicho,  
 Un chalán gitano  
 De los más ladinos,  
 Vendió aquella alhaja  
 A un hombre sencillo;  
 Y añaden que al pobre  
 Le costó un sentido.  
 Volviendo a su casa,  
 Mostró a sus vecinos  
 La famosa compra,  
 Y uno de ellos dijo:  
 —Veamos, compadre,  
 Si este animalito  
 Tiene tan buen cuerpo  
 Como buen vestido.

Empezó a quitarle  
 Todos los aliños;  
 Y bajo la albarda,  
 Al primer registro,  
 Le hallaron el lomo  
 Asaz malferido,  
 Con seis mataduras  
 Y tres lobanillos,  
 Amén de dos grietas  
 Y un tumor antiguo  
 Que bajo la cincha  
 Estaba escondido.

—¡Burro—dijo el hombre—,  
 Más que el burro mismo,  
 Soy yo, que me pago  
 De adornos postizos!

A fe que este lance  
 No echaré en olvido,  
 Pues viene de molde

A un amigo mío,  
El cual a buen precio  
Ha comprado un libro  
Bien encuadernado,  
Que no vale un pito.

*Es ser muy necio comprar libros sólo por la encuadernación.*



XXXVII

El Buey y la Cigarra

Arando estaba el buey, y a poco trecho  
La cigarra, cantando, le decía:  
—¡Ay, ay! ¡Qué surco tan torcido has hecho!  
Pero él la respondió: —Señora mía,  
Si no estuviera lo demás derecho,  
Usted no conociera lo torcido.  
Calle, pues, la haragana reparona;  
Que a mi amo sirvo bien y me perdona  
Entre tantos aciertos, un descuido.



¡Miren quién hizo a quién cargo tan fútil!  
¡Una cigarra al animal más útil!  
Mas ¿si me habrá entendido  
El que a tachar se atreve  
En obras grandes un defecto leve?

*Muy necio y envidioso es quien afea un pequeño  
descuido en una obra grande.*



XXXVIII

**El Guacamayo y la Marmota**

Un pintado guacamayo  
Desde un mirador veía  
Cómo un extranjero payo,  
Que saboyano sería,  
Por dinero una alimaña  
Enseñaba muy feota,  
Dándola por cosa extraña;  
Es, a saber, la marmota.

Salía de su cajón  
Aquel ridículo bicho,  
Y el ave, desde el balcón,  
Le dijo: —¡Raro capricho,  
Siendo tú fea, que así  
Dinero por verte den,  
Cuando siendo hermoso, aquí  
Todos de balde me ven!

Puede que seas, no obstante,  
Algún precioso animal;  
Mas yo ya tengo bastante  
Con saber que eres venal.

Oyendo esto un mal autor,  
Se fué como avergonzado.  
—¿Por qué?—Porque un impresor  
Le tenía asalariado.

*Ordinariamente no es escritor de gran mérito el  
que hace venal el ingenio.*





## XXXIX

### El retrato de golilla

De frase extranjera el mal pegadizo  
Hoy a nuestro idioma gravemente aqueja,  
Pero habrá quien piense que no habla castizo  
Si por lo anticuado lo usado no deja.  
Voy a entretenelle con una conseja,  
Y porque le traiga más contentamiento,  
En su mesmo estilo referillo intento,  
Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.  
No sin hartos celos, un pintor de hogaño  
Vía cómo agora gran loa y valía  
Alcanzan algunos retratos de antaño;  
Y el no remedallos a mengua tenía.  
Por ende, queriendo retratar un día  
A cierto rico home, señor de gran cuenta,  
Juzgó que lo antiguo de la vestimenta  
Estima de rancio al cuadro daría.

Segundo Velázquez creyó ser con esto:  
Y así que del rostro toda la semblanza  
Hubo trasladado, golilla le ha puesto  
Y otros atavíos a la antigua usanza.  
La tabla a su dueño lleva sin tardanza,  
El cual, espantado, fincó desde vido  
Con añejas galas su cuerpo vestido;  
Mugüer que le plugo la faz abastanza.

Empero, una traza le vino a las mientes  
Con que al retratante dar su galardón.  
Guardaba, heredadas de sus ascendientes,  
Antiguas monedas en un viejo arcón.  
Del Quinto Fernando muchas de ellas son,  
Allende de algunas de Carlos Primero,  
De entrambos Filipos, Segundo y Tercero;  
Y henchido de todas le endonó un bolsón.  
—Con estas monedas, o siquier medallas—  
—El pintor le dice—, si voy al mercado,  
Tornaré a mi casa con muy buen recado.  
—¡Pardiez!—dijo el otro—. ¿No me habéis pintado  
En traje que un tiempo fué muy señoril,  
Y agora lo viste sólo un alguacil?  
Cual me retratasteis, tal os he pagado.

Llevaos la tabla; y el mi corbatín  
Pintadme al proviso, en vez de golilla;  
Cambiadme esa espada en el mi espadín,  
Y en la mi casaca trocad la ropilla;  
Ca non habrá naide en toda la villa  
Que al verme en tal guisa conozca mi gesto:  
Vuestra paga entonces contaros he presto  
En buena moneda corriente en Castilla.

Ora, pues, si a risa provoca la idea  
Que tuvo aquel sandio moderno pintor,  
¿No hemos de reírnos siempre que chochea



Con ancianas frases un novel autor?  
Lo que es afectado, juzga que es primor;  
Habla puro a costa de la claridad,  
Y no halla voz baja para nuestra edad  
Si fué noble en tiempo del Cid Campeador.

*Si es vicioso el uso de voces extranjeras modernamente introducidas, también lo es, por el contrario, el de las anticuadas.*



XL

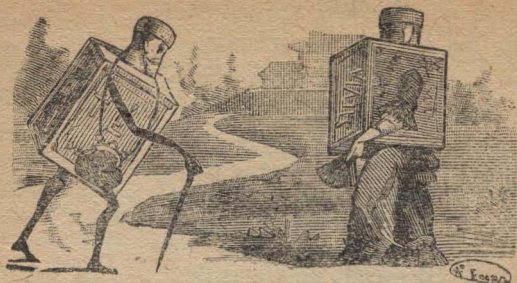
Los dos huéspedes

Pasando por un pueblo  
De la montaña  
Dos caballeros mozos  
Buscan posada...  
De dos vecinos  
Reciben mil ofertas  
Los dos amigos.  
Porque a ninguna quieren  
Hacer desaire,  
En casa de uno y otro

Fábulas de Iriarte

Van a hospedarse.  
De ambas mansiones  
Cada huésped la suya.  
A gusto escoge.  
La que el uno prefiere  
Tiene un gran patio,  
Con su gran frontispicio  
Como un palacio:  
Sobre la puerta  
Su escudo de armas tiene  
Hecho de piedra.  
La del otro, a la vista,  
No era tan grande;  
Mas dentro no faltaba  
Donde alojarse;  
Como que había  
Piezas de muy buen temple,  
Claras y limpias.  
Pero el otro palacio  
Del frontispicio  
Era, además de estrecho,  
Obscuro y frío;  
Mucha portada,  
Y por dentro desvanes  
A teja vana.  
El que allí pasó un día  
Mal hospedado  
Contaba al compañero  
El fuerte chasco;  
Pero él le dijo:  
—Otros chascos como ese  
Dan muchos libros.

*Las portadas ostentosas de los libros engañan mucho.*



## XLI

### El Té y la Salvia

El té, viniendo del Imperio chino,  
Se encontró con la salvia en el camino.

Ella le dijo: —¿Adónde vas compadre?

—A Europa voy, comadre,  
Donde sé que me compran a buen precio.

—Yo —respondió la salvia—, voy a China;  
Que allá con sumo aprecio

Me reciben por gusto y medicina.

En Europa me tratan de salvaje,

Y jamás he podido hacer fortuna.

—Andá con Dios, no perderás el viaje;

Pues no hay nación alguna

Que a todo lo extranjero

No dé con gusto aplausos y dinero.

La salvia me perdone,

Que al comercio su máxima se opone.

Si hablase del comercio literario,

Yo no defendería lo contrario,  
Porque en él para algunos es un vicio  
Lo que es en general un beneficio;  
Y español que tal vez recitaría  
Quinientos versos de Boileau y el Tasso,  
Puede ser que no sepa todavía  
En qué lengua los hizo Garcilaso.

*Algunos sólo aprecian la literatura extranjera y  
no tienen la menor noticia de la de su nación.*



XLII

El Gato, el Lagarto y el Grillo

Ello es que hay animales muy científicos  
En curarse con varios específicos,  
Y en conservar su construcción orgánica,  
Como hábiles que son en la botánica;  
Pues conocen las hierbas diuréticas,



Catárticas, narcóticas, eméticas,  
Febrífugas, estípticas, prolíficas,  
Cefálicas también y sudoríficas.

En esto era gran práctico y teórico  
Un gato pedantisimo retórico,  
Que hablaba en un sentido tan enfático  
Como el más estirado catedrático.  
Yendo a caza de plantas salutíferas,  
Dijo a un lagarto: —¡Qué ansias tan mortíferas!  
Quiero, por mis turgencias semihidrópicas,  
Chupar el zumo de hojas *heliotrópicas*.

Atónito el lagarto con lo exótico  
De todo aquel preámbulo estrambótico,  
No entendió más la frase macarrónica  
Que si le hablasen lengua babilónica.  
Pero notó que el charlatán ridículo  
De hojas de girasol llenó el ventrículo;  
Y le dijo: —Ya, en fin, señor hidrópico,  
He entendido lo que es zumo *heliotrópico*.

¡Y no es bueno que un grillo, oyendo el diálogo,  
Aunque se fué en ayunas del catálogo  
De términos tan raros y magníficos,  
Hizo del gato elogios honoríficos!  
Sí; que hay quien tiene la hinchazón por mérito,  
Y el hablar liso y llano por demérito.

Mas ya que esos amantes de hiperbólicas  
Cláusulas y metáforas diabólicas,  
De retumbantes voces el depósito  
Apuran, aunque salga un despropósito,  
Caiga sobre su estilo problemático  
Este apólogo esdrújulo enigmático.

*Por más ridículo que sea el estilo retumbante,  
siempre habrá necios que le aplaudan, sólo por la  
razón de que se quedan sin entenderle.*



### XLIII

## La música de los animales

Atención, noble auditorio,  
Que la bandurria he templado  
Y han de dar gracias cuando oigan  
La jácara que les canto.

En la corte del león,  
Día de su cumpleaños,  
Unos cuantos animales  
Dispusieron un sarao;  
Y para darle principio  
Con el debido aparato,  
Creyeron que una academia  
De música era del caso.  
Como en esto de elegir  
Los papeles adecuados  
No todas veces se tiene

El acierto necesario,  
Ni hablaron del ruiseñor,  
Ni del mirlo se acordaron,  
Ni se trató de calandria,  
De jilguero ni canario.  
Menos hábiles cantores,  
Aunque más determinados,  
Se ofrecieron a tomar  
La diversión a su cargo.

Antes de llegar la hora  
Del cántico proyectado,  
Cada músico decía:  
—Ustedes verán qué rato;  
Y al fin la capilla junta  
Se presenta en el estrado,  
Compuesta de los siguientes  
Diestrísimos operarios:  
Los tiples eran dos grillos;  
Rana y cigarra, contraltos;  
Dos tábanos, los tenores;  
El cerdo y el burro, bajos.  
¡Con qué agradable cadencia,  
Con qué acento delicado  
La música sonaría,  
No es menester ponderarlo!  
Baste decir que los más  
Las orejas se taparon,  
Y por respeto al león  
Disimularon el chasco.

La rana por los semblantes  
Bien conoció, sin embargo,  
Que habían de ser muy pocas  
Las palmadas y los bravos.  
Salióse del corro y dijo:

—¡Cómo desentona el asno  
 Este replicó: —Los tiples  
 sí que están desentonados!,  
 —Quien lo echa todo a perder—  
 Añadió un grillo chillando—  
 Es el cerdo. —Poco a poco—  
 Respondió luego el marrano—;  
 Nadie desafina más  
 Que la cigarra contralto.  
 —Tenga modo y hable bien—  
 Saltó la cigarra—; es falso;  
 Esos tábanos tenores  
 Son los autores del daño.

Cortó el león la disputa  
 Diciendo: —Grandes bellacos,  
 Antes de empezar la solfa,  
 ¿No la estabais celebrando?  
 Cada uno para sí  
 Pretendía los aplausos,  
 Como que se debería  
 Todo el acierto a su canto;  
 Mas viendo ya que el concierto  
 Es un infierno abreviado,  
 Nadie quiere parte en él  
 Y a los otros hace cargos.  
 Jamás volváis a ponerlos  
 En mi presencia: marchaos;  
 Que si otra vez me me cantáis.  
 Tengo de hacer un estrago.

¡Así permitiera el cielo  
 Que sucediera otro tanto  
 Cuando trabajando a escote  
 Tres escritores o cuatro,  
 Cada cual quiere la gloria,



Si es bueno el libro o mediano,  
Y los compañeros tienen  
La culpa si sale malo!

*Cuando se trabaja una obra entre muchos, cada uno quiere apropiársela, si es buena, y echa la culpa a los otros, si es mala.*



XLIV

La Espada y el Asador

Sirvió en muchos combates una espada,  
Tersa, fina, cortante, bien templada,  
La más famosa que salió de mano  
De insigne fabricante toledano.  
Fué pasando a poder de varios dueños,  
Y airosos los sacó de mil empeños;  
Vendióse en almonedas diferentes,  
Hasta que por extraños accidentes  
Vino, en fin, a parar, ¡quién lo diría!,  
A un oscuro rincón de una hostería,  
Donde, cual mueble inútil arrimada,

Se tomaba de orín. Una criada,  
 Por mandato de su amo el posadero,  
 Que debía de ser gran majadero,  
 Se la llevó una vez a la cocina:  
 Atravesó con ella una gallina,  
 Y héteme un asador hecho y derecho  
 La que una espada fué de honra y provecho.

Mientras esto pasaba en la posada,  
 En la corte comprar quiso una espada  
 Cierta recién llegado forastero,  
 Trasformado de payo en caballero.  
 El espadero, viendo que al presente  
 Es la espada un adorno solamente,  
 Y que pasa por buena cualquier hoja,  
 Siendo de moda el puño que se escoja,  
 Díjole que volviese al otro día.  
 Un asador que en su cocina había  
 Luego desbasta, afila y acicala,  
 Y por espada de Tomás de Ayala  
 Al pobre forastero, que no entiende  
 De semejantes compras, se la vende;  
 Siendo tan picarón el espadero  
 Como fué mentecato el posadero.

¿Mas de igual ignorancia o picardía  
 Nuestra nación quejarse no podría  
 Contra los traductores de dos clases  
 Que infestada la tienen con sus frases?  
 Unos traducen obras celebradas,  
 Y en asadores vuelven las espadas.  
 Otros hay que traducen las peores,  
 Y venden por espadas asadores.

*Tanto daño causan los que traducen mal obras  
 buenas, como los que traducen bien obras malas.*



## XLV

### Los cuatro lisiados

Un mudo *a nativitate*,  
Y más sordo que una tapia,  
Vino a tratar con un ciego  
Cosas de poca importancia.  
Hablaba el ciego por señas,  
Que para el mudo eran claras;  
Mas hízole otras el mudo,  
Y él a obscuras se quedaba.  
En este apuro trajeron  
Para que los ayudara  
A un camarada de entrambos,  
Que era manco por desgracia.  
Este las señas del mudo  
Trasladaba con palabras,  
Y por aquel medio el ciego  
Del negocio se enteraba.  
Por último, resultó

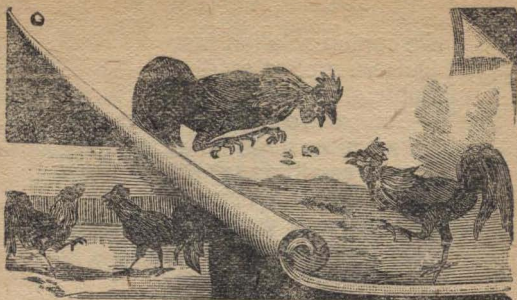
De conferencia tan rara  
 Que era preciso escribir  
 Sobre el asunto una carta.  
 —Compañeros— saltó el manco—,  
 Mi auxilio a tanto no alcanza;  
 Pero a escribirla vendrá  
 El dómine, si le llaman.  
 —¿Qué ha de venir—dijo el ciego—,  
 Si es cojo, que apenas anda?  
 Vamos: será menester  
 Ir a buscarle a su casa.

Así lo hicieron, y al fin  
 El cojo escribe la carta;  
 Díctanla el ciego y el manco  
 Y el mudo parte a llevarla.

Para el consabido asunto  
 Con dos personas sobraba;  
 Mas como eran ellas tales,  
 Cuatro fueron necesarias.  
 Y a no ser porque ha tan poco  
 Que en un lugar de la Alcarria  
 Acaeció esta aventura,  
 Testigos más de cien almas,  
 Bien pudiera sospecharse  
 Que estaba adrede inventada  
 Por alguno que con ella  
 Quiso pintar lo que pasa  
 Cuando, juntándose muchos  
 En pandilla literaria,  
 Tienen que trabajar todos  
 Para una gran patarata.

*Las obras que un particular puede desempeñar por  
 sí solo no merecen se emplee en ellas el trabajo de  
 muchos hombres.*





## LXVI

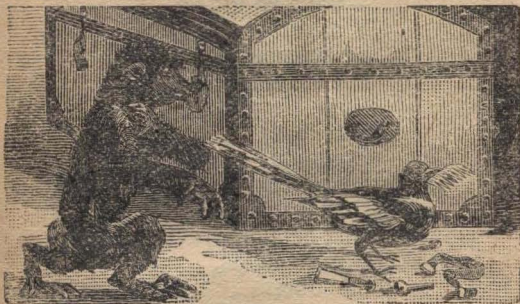
### El Pollo y los dos Gallos

Un gallo, presumido  
De luchador valiente,  
Y un pollo algo credido,  
No sé por qué accidente  
Tuvieron sus palabras, de manera  
Que armaron una brava pelotera.  
Dióse el pollo tal maña,  
Que sacudió a mi gallo lindamente,  
Quedando ya por suya la campaña.  
Y el vencido sultán de aquel serrallo  
Dijo, cuando el contrario no lo oía:  
—¡Eh! Con el tiempo no será mal gallo.  
El probrecillo es mozo todavía.  
Jamás volvió a meterse con el pollo.  
Mas en otra ocasión, por cierto embrollo,  
Teniendo un choque con un gallo anciano,  
Guerrero veterano,

Apenas le quedó pluma ni cresta,  
Y dijo al retirarse de la fiesta:  
—Si no mirara que es un pobre viejo...  
Pero chochea, y por piedad le dejo.

Quien se meta en contienda  
Verbigracia, de asunto literario,  
A los años no atienda  
Sino a la habilidad de su adversario.

*No ha de considerarse en un autor la edad, sino el talento.*



XLVIII

La Urraca y la Mona

A una mona  
Muy taimada  
Dijo un día  
Cierta urraca:  
—Si vinieras  
A mi estancia,

¡Cuántas cosas  
Te enseñaral  
Tú bien sabes  
Con qué maña  
Robo y guardo  
Mis alhajas.  
Ven, si quieres,  
Y veráslas  
Escondidas  
Tras de un arca.  
La otra dijo:  
—Vaya en gracia.  
Y al paraje  
Le acompaña.  
Fué sacando  
Doña Urraca  
Una liga  
Colorada,  
Un tontillo  
De casaca,  
Una hebilla  
Dos medallas,  
La contera  
De una espada,  
Medio peine  
Y una vaina  
De tijeras,  
Una gasa,  
Un mal cabo  
De navaja,  
Tres clavijas  
De guitarra  
Y otras muchas  
Zarandajas.

—¿Qué tal?—dijo—  
Vaya, hermana,  
¿No me envidia?  
¿No se pasma?  
A fe que otra  
De mi casta  
En riqueza  
No me iguala.

Nuestra mona  
La miraba  
Con un gesto  
De bellaca,  
Y al fin dijo:  
—¡Patarata!  
Has juntado  
Lindas maulas.  
Aquí tienes  
Quien te gana,  
Porque es útil  
Lo que guarda.  
Si no, mira  
Mis quijadas.  
Bajo de ellas,  
Camarada,  
Hay dos buches  
O papadas,  
Que se encogen  
Y se ensanchan.  
Como aquello  
Que me basta,  
Y el sobrante,  
Guardo en ambas  
Para cuando  
Me haga falta.

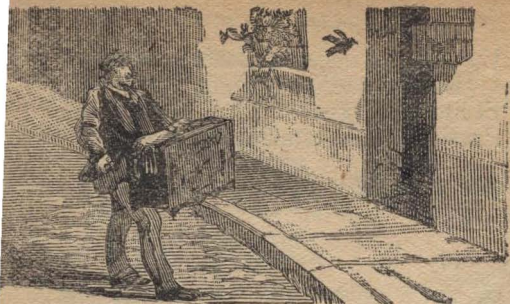


Tú amontonas,  
Mentecata,  
Trapos viejos  
Y morralla;  
Mas yo, nueces,  
Avellanas,  
Dulces, carne  
Y otras cuantas  
Provisiones  
Necesarias.

Y esta mona  
Redomada,  
¿Habla sólo  
Con la urraca?  
Me parece  
Que más habla  
Con algunos  
Que hacen gala  
De confusas  
Misceláneas  
Y fárrago  
Sin substancia.

*El verdadero caudal de erudición no consiste en hacinar muchas noticias, sino en recoger con elección las útiles y necesarias.*





## XLVIII

### El Ruiseñor y el Gorrión

Siguiendo el son del organillo un día  
Tomaba el ruiseñor lección de canto,  
Y a la jaula llegándose entretanto  
El gorrión parlero, así decía:

—¡Cuánto me maravillo  
De ver que de ese modo  
Un pájaro tan diestro  
A un discípulo tiene por maestro!  
Porque, al fin, lo que sabe el organillo  
A ti lo debe todo.

—A pesar de eso—el ruiseñor replica—,  
Si él aprendió de mí, yo de él aprendo.  
A imitar mis caprichos él se aplica;  
Yo los voy corrigiendo  
Con arreglarme al arte que él enseña,  
Y así pronto verás lo que adelanta

Un ruiñeñor que con escuela canta.  
¿De aprender se desdeña  
El literato grave?  
Pues más debe estudiar el que más sabe.

*Nadie crea saber tanto, que no tenga más que aprender.*



## XLIX

### El Jardinero y su Amo

En un jardín de flores  
Había una gran fuente,  
Cuyo pilón servía  
De estanque a carpas, tencas y otros peces.

Unicamente al riego  
El jardinero atiende,  
De modo que entretanto  
Los peces agua en que vivir no tienen.

Viendo tal desgobierno,  
Su amo le reprende;

Pues aunque quiere flores,  
Regalarse con peces también quiere.

Y el rudo jardinero,  
Tan puntual le obedece,  
Que las plantas no riega  
Para que el agua del pilón no merme.

Al cabo de algún tiempo  
El amo al jardín vuelve;  
Halla secas las flores,  
Y amostazado dice de esta suerte:

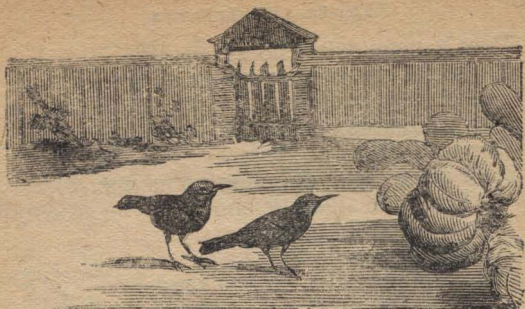
—Hombre, no riegues tanto,  
Que me quedo sin peces;  
No cuides tanto de ellos,  
Que sin flores, gran bárbaro, me dejes.

La máxima es trillada,  
Mas repetirse debe:  
No escriba quien no sepa  
Unir la utilidad con el deleite.

*La perfección de una obra consiste en la unión de  
lo útil y de lo agradable.*







## L

### Los dos Tordos

Persuadía un tordo abuelo,  
Lleno de años y prudencia,  
A un tordo, su nietezuelo,  
Mozo de poca experiencia,  
A que, acelerando el vuelo,  
Viniese con preferencia,  
Hacia una poblada viña  
E hiciera allí su rapiña.

—Esa viña ¿dónde está—  
Le pregunta el mozalbete—,  
Y qué fruto es el que da?

—Hoy te espera un gran banquete—  
Dice el viejo—, ven acá:  
Aprende a vivir, pobrete.  
Y no bien lo dijo, cuando  
Las uvas le fué enseñando.

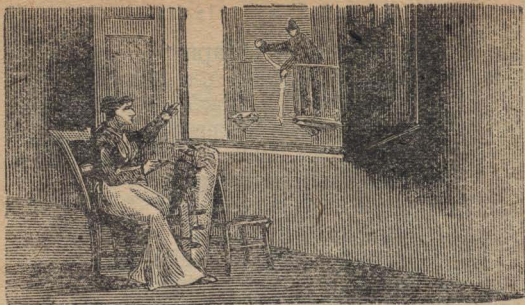
Al verlas saltó el rapaz:  
—¿Y esta es la fruta alabada  
De un pájaro tan sagaz?  
¡Qué chica! ¡Qué desmedrada!  
Ea, vaya es incapaz  
Que eso pueda valer nada.  
Yo tengo fruta mayor  
En una huerta, y mejor.

—Veamos—dijo el anciano—;  
Aunque sé que más valdrá  
De mis uvas sólo un grano.  
A la huerta llegan ya,  
Y el joven exclama ufano:  
—¡Qué fruta! ¡Qué gorda está!  
¿No tiene excelente traza...?  
¿Y qué era? Una calabaza.

Que un tordo en aqueste engaño  
Caiga, no lo dificulto;  
Pero es mucho más extraño  
Que hombre tenido por culto  
Aprecie por el tamaño  
Los libros y por el bulto.  
Grande es, si es buena, una obra;  
Si es mala, toda ella sobra.

*No se han de apreciar los libros por su bulto ni  
por su tamaño.*





## LI

### El Fabricante de galones y la Encajera

Cerca de una encajera  
Vivía un fabricante de galones.  
—Vecina, ¡quién creyera—  
La dijo—que valiese más doblones  
De tu encaje tres varas  
Que diez de un galón de oro de dos caras!  
—De que a tu mercancía—  
Esto es lo que ella respondió al vecino—  
Tanto exceda la mía,  
Aunque en oro trabajes, y yo en lino,  
No debes admirarte,  
Pues más que la materia vale el arte.  
Quien desprecie el estilo  
Y diga que a las cosas sólo atiende,  
Advierta que si el hilo  
Más que el noble metal caro se vende,

También da la elegancia  
Su principal valor a la substancia.

*No basta que sea buena la materia de un escrito;  
es menester que también lo sea el modo de tratarla.*



LII

El Cazador y el Hurón

Cargado de conejos  
Y muerto de calor,  
Una tarde de lejos  
A su casa volvía un cazador.  
Encontró en el camino,  
Muy cerca del lugar,  
A un amigo y vecino  
Y su fortuna le empezó a contar.  
—Me afané todo el día,—  
Le dijo—; pero qué,  
Si mejor cacería  
No la he logrado ni la lograré.



Desde por la mañana  
Es cierto que sufrí  
Una buena solana;  
Mas mira que gazapos traigo aquí.

Te digo y te repito,  
Fuera de vanidad,  
Que en todo este distrito  
No hay cazador de más habilidad.

Con el oído atento  
Escuchaba un hurón  
Este razonamiento  
Desde el corcho en que tiene su mansión.

Y el puntiagudo hocico  
Sacando por la red,  
Dijo a su amo: —Suplico  
Dos palabritas, con perdón de usted.

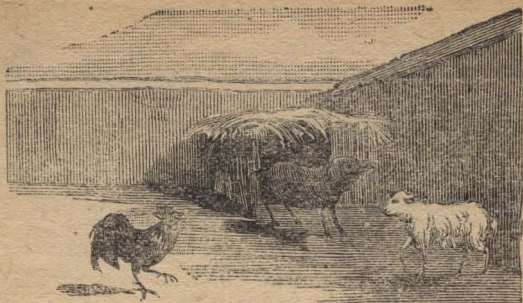
Vaya, ¿cuál de nosotros  
Fué el que más trabajó?  
Esos gazapos y otros,  
¿Quién se los ha cazado sino yo?

Patrón, ¿tan poco valgo  
Que me tratan así?  
Me parece que en algo  
Bien se pudiera hacer mención de mí.

Cualquiera pensaría  
Que este aviso moral  
Seguramente haría  
Al cazador gran fuerza: pues no hay tal.

Se quedó tan sereno  
Como ingrato escritor  
Que del auxilio ajeno  
Se aprovecha, y no cita al bienhechor.

*A los que se aprovechan de las noticias de otros  
y tienen la ingratitud de no citarlos.*



### LIII

## El Gallo, el Cerdo y el Cordero

Había en un corral un gallinero;  
En este gallinero un gallo había,  
Y detrás del corral, en un chiquero,  
Un marrano grandísimo yacía.  
Item más, se criaba allí un cordero,  
Todos ellos en buena compañía:  
¿Y quién ignora que estos animales  
Juntos suelen vivir en los corrales?

Pues (con perdón de ustedes), el cochino  
Dijo un día al cordero: —¡Qué agradable,  
Qué feliz, qué pacífico destino  
Es el poder dormir! ¡Qué saludable!  
Yo te aseguro, como soy gorrino,  
Que no hay en esta vida miserable  
Gusto como tenderse a la bartola,  
Roncar bien y dejar rodar la bola.

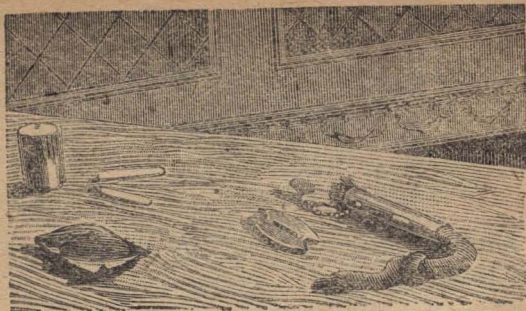
El gallo, por su parte, al tal cordero  
Dijo en otra ocasión: —Mira, inocente,  
Para estar sano, para andar ligero,  
Es menester dormir muy parcamente.  
El madrugar en Julio o en Febrero  
Con estrellas es método prudente,  
Porque el sueño entorpece los sentidos,  
Deja los cuerpos flojos y abatidos.

Confuso, ambos dictámenes coteja  
El simple corderillo, y no adivina  
Que lo que cada uno le aconseja  
No es más que aquello mismo a que se inclina.

Acá entre los autores ya es muy vieja  
La trampa de sentar como doctrina  
Y gran regla, a la cual nos sujetamos,  
Lo que en nuestros escritos practicamos.

*Suelen ciertos autores sentar como principios  
infalibles del arte aquello mismo que ellos prac-  
tican.*





## LIV

### El Pedernal y el Eslabón

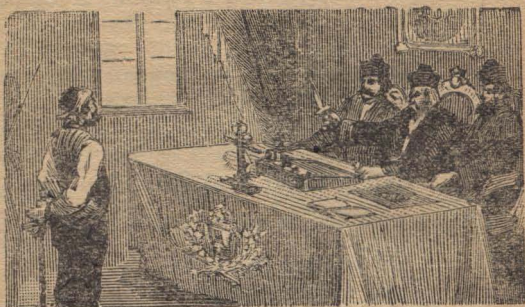
Al eslabón de cruel  
Trató el pedernal un día,  
Porque a menudo le hería  
Para sacar chispas de él:  
Riñendo éste con aquél,  
Al separarse los dos,  
—Quedaos—dijo—con Dios.  
¿Valéis vos algo sin mí?  
Y el otro responde: —Sí;  
Lo que sin mí valéis vos.

Este ejemplo material  
Todo escritor considere  
Que el largo estudio no uniere  
Al talento natural.



Ni da lumbré el pedernal  
Sin auxilio de eslabón,  
Ni hay buena disposición  
Que luzca faltando el arte.  
Si obra cada cual aparte,  
Ambos inútiles son.

*La Naturaleza y el Arte han de ayudarse recíprocamente.*



LV

### El Juez y el Bandolero

Prendieron, por fortuna a un bandolero  
A tiempo cabalmente  
Que de vida y dinero  
Estaba despojando a un inocente.  
Hízole cargo el juez de su delito,

Y él respondió: — Señor, desde chiquito  
 Fui gato algo feliz en raterías:  
 Luego hebillas, relojes, capas, cajas,  
 Espadines robé y otras alhajas;  
 Después, ya entrado en días,  
 Escalé casás, y hoy, entre asesinos,  
 Soy salteador famoso de caminos.  
 Conque vueseñoría no se espante  
 De que yo robe y mate a un caminante,  
 Porque éste y otros daños  
 Los he estado yo haciendo cuarenta años.  
 ¿Al bandolero culpan?  
 ¿Pues por ventura dan mejor salida  
 Los que cuando disculpan  
 En las letras su error o su mal gusto,  
 Alegan la costumbre envejecida  
 Contra el dictamen racional y justo?

*La costumbre inveterada no debe autorizar lo que  
 la razón condena.*





LVI

La Criada y la Escoba

Cierta criada la casa barría  
Con una escoba muy puerca y muy vieja.  
—Reniego yo de la escoba—decía—:  
Con su basura y pedazos que deja  
Por donde pasa,  
Aun más ensucia que limpia la casa.

Los remendones que escritos ajenos  
Corregir piensan acaso de errores,  
Suelen dejarlos diez veces más llenos...  
Mas no haya miedo que de estos señores  
Diga yo nada:  
Que se lo diga por mí la criada.

*Hay correctores de o'ras ajenas que añaden más errores de los que corrigen.*



## LVII

### El Naturalista y las Lagartijas

Vió en una huerta  
Dos lagartijas  
Cierto curioso  
Naturalista.  
Cógelas ambas,  
Y a toda prisa  
Quiere hacer de ellas  
Anatomía.  
Ya me ha pillado  
La más rolliza;  
Miembro por miembro  
Ya me la trinchá;  
El microscopio  
Luego la aplica.  
Patas y cola,  
Pellejo y tripas,  
Ojos y cuello,  
Lomo y barriga,



Todo lo aparta  
 Y lo examina.  
 Toma la pluma;  
 De nuevo mira,  
 Escribe un poco,  
 Recapacita.  
 Sus mamotretos  
 Después registra.  
 Vuelve a la propia  
 Carnicería.  
 Varios curiosos  
 De su pandilla  
 Entran a verle.  
 Dales noticia  
 De lo que observa:  
 Unos se admiran,  
 Otros preguntan,  
 Otros cavilan.

Finalizada  
 La anatomía,  
 Cansóse el sabio  
 De lagartija.  
 Soltó la otra  
 Que estaba viva.  
 Ella se vuelve  
 A sus rendijas.  
 En donde, hablando  
 Con sus vecinas,  
 Todo el suceso  
 Les participa.

—No hay que dudarlo,  
 No—les decía—.  
 Con estos ojos  
 Lo vi yo misma.

Fábulas de Iriarte

Se ha estado el hombre  
Todito un día  
Mirando el cuerpo  
De nuestra amiga.  
¿Y hay quien nos trate  
De sabandijas?  
¿Cómo se sufre  
Tal injusticia,  
Cuando tenemos  
Cosas tan dignas  
De contemplarse  
Y andar escritas?  
No hay que abatirse,  
Noble cuadrilla:  
Valemos mucho,  
Por más que digan.  
¿Y querrán luego  
Que no se engrían  
Ciertos autores  
De obras inicuas?  
Les honra mucho  
Quien los critica.  
No seriamente,  
Muy por encima  
Deben notarse  
Sus tonterías;  
Que hacer gran caso  
De lagartijas,  
Es dar motivo  
De que repitan:  
Valemos mucho,  
Por más que digan.

*A ciertos libros se les hace demasiado favor en criticarlos.*



## LVIII

### La discordia de los relojes

Convidados estaban a un banquete  
Diferentes amigos, y uno de ellos,  
Que faltando a la hora señalada  
Llegó después de todos, pretendía  
Disculpar su tardanza. —¿Qué disculpa  
Nos podrás alegar?—, le replicaron.  
El sacó su reloj, mostróle, y dijo:  
—¿No ven ustedes cómo vengo a tiempo?  
Las dos en punto son. —¡Qué disparate!,  
Le respondieron—, tu reloj atrasa  
Más de tres cuartos de hora. —Pero, amigos—  
Exclamaba el tardío convidado—,  
¿Qué más puedo yo hacer que dar el texto?  
Aquí está mi reloj... Note el curioso  
Que era este señor mió como algunos  
Que un absurdo cometen, y se excusan  
Con la primera autoridad que encuentran.

## Fábulas de Iriarte

Pues, como iba diciendo de mi cuento,  
Todos los circunstantes empezaron  
A sacar sus relojes, en apoyo  
De la verdad. Entonces advirtieron  
Que uno tenía el cuarto, otro la media,  
Otro las dos y treinta y seis minutos,  
Este catorce más, aquél diez menos:  
No hubo dos que conformes estuvieran.

En fin, todo era dudas y cuestiones.  
Pero a la Astronomía cabalmente  
Era el amo de casa aficionado;  
Y consultando luego su infalible,  
Arreglado a una exacta meridiana,  
Halló que eran las tres y dos minutos,  
Con lo cual puso fin a la contienda,  
Y concluyó diciendo: —Caballeros,  
Si contra la verdad piensan que vale  
Citar autoridades y opiniones,  
Para todas las hay; mas por fortuna,  
Estas pueden ser muchas, y ella es una.

*Los que piensan que con citar una autoridad, buena o mala, quedan disculpados de cualquier yerro, no advierten que la verdad no puede ser más de una, aunque las opiniones sean muchas.*







## LIX

### El Topo y otros animales

Ciertos animalitos,  
Todos de cuatro pies,  
A la gallina ciega  
Jugaban una vez.

Un perrillo, una zorra  
Y un ratón, que son tres;  
Una ardilla, una liebre  
Y un mono, que son seis.

Este a todos vendaba  
Los ojos, como que es  
El que mejor se sabe  
De las manos valer

Oyó un topo la bulla  
Y dijo: —Pues, pardiez,  
Que voy allá, y en rueda  
Me he de meter también.

Pidió que le admitiesen;

Y el mono, muy cortés,  
Se lo otorgó (sin duda  
Para hacer burla de él).

El topo a cada paso  
Daba veinte traspies,  
Porque tiene los ojos  
Cubiertos de una piel.

Y a la primera vuelta,  
Como era de creer,  
Facilísimamente  
Pillan a su merced.

De ser gallina ciega  
Le tocaba la vez;  
Y ¿quién mejor podía  
Hacer este papel?

Pero él, con disimulo,  
Por el bien parecer,  
Dijo al mono: —¿Qué hacemos?  
Vaya, ¿me venda usted?

Si el que es ciego, y lo sabe,  
Aparenta que ve,  
Quien sabe que es idiota,  
¿Confesará que lo es?

*Nadie confiesa su ignorancia, por más patente  
que ella sea.*





## LX

### El Volatín y su Maestro

Mientras de un volatín bastante diestro,  
Un principiante mozalbillo toma  
Lecciones de bailar en la maroma,  
Le dice: —Vea usted, señor maestro,  
Cuánto me estorba y cansa este gran palo  
Que llamamos chorizo o contrapeso.  
Cargar con un garrote largo y grueso  
Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.

¿A qué fin quiere usted que me sujete,  
Si no me faltan fuerzas ni soltura?  
Por ejemplo, este caso, esta postura,  
¿No la haré yo mejor sin el zoquete?

Tenga usted cuenta... No es difícil... nada...  
Así decía, y suelta el contrapeso,  
El equilibrio pierde... ¡Ay, Dios! ¿Qué es eso?  
¿Qué ha de ser? Una buena costalada.

—¡Lo que es auxilio, juzgas embarazo,  
Incauto joven—el maestro dijo—.  
¿Huyes del arte y método? Pues, hijo,  
No ha de ser este el último porrazo.

*En ninguna facultad puede adelantar el que no se  
sujete a principios.*



LXI

El Sapo y el Mochuelo

• Escondido en el tronco de un árbol  
Estaba un mochuelo,  
Y pasando no lejos un sapo,  
Le vió medio cuerpo.

—¡Ah de arriba, señor solitario!—  
Dijo el tal escuerzo—:  
Saque usted la cabeza, veamos  
Si es bonito o feo.



—No presumo de mozo gallardo—,  
Respondió el de adentro—;  
Y aun por eso a salir a lo claro  
Apenas me atrevo;

Pero usted, que de día su garbo  
Nos viene luciendo,  
¿No estuviera mejor agachado  
En otro agujero?

¡Oh, qué pocos autores tomamos  
Este buen consejo!  
Siempre damos a luz, aunque malo,  
Cuanto componemos.

Y tal vez fuera bien sepultarlo;  
Pero, ¡ay, compañeros!,  
Más queremos ser públicos sapos  
Que ocultos mochuelos.

*Hay pocos que den sus obras a luz con aquella  
desconfianza y temor que debe todo escritor que no  
esté poseído de vanidad.*





LXII

El Burro del Aceitero

En cierta ocasión, un cuero  
Lleno de aceite llevaba  
Un borrico que ayudaba  
En su oficio a un aceitero.

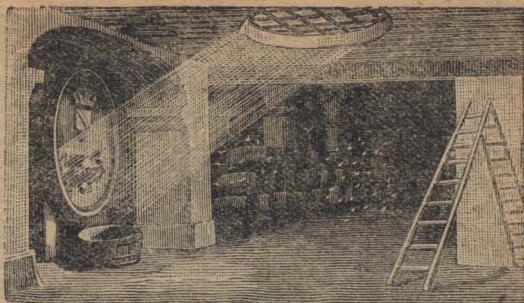
A paso un poco ligero  
De noche en su cuadra entraba,  
Y de una puerta en la aldaba  
Se dió el porrazo más fiero.

—¡Ay!,—clamó,— ¿No es cosa dura  
Que tanto aceite acarree,  
Y tenga la cuadra obscura?

Me temo que se mosquee  
De este cuento quien procura  
Juntar libros que no lee.

¿Se mosquea? Bien está;  
Pero este tal, ¿por ventura  
Mis fábulas leerá?

*A los que juntan muchos libros y ninguno leen.*



## LXIII

### La contienda de los Mosquitos

Diabólica refriega  
Dentro de una bodega  
Se trató entre infinitos  
Bebedores mosquitos.  
(Pero extraño una cosa:  
Que el buen Villaviciosa  
No hiciese en su *Mosquea*  
Mención de esta pelea.)  
Era el caso que muchos  
Expertos y machuchos  
Con tesón defendían  
Que ya no se cogían  
Aquellos vinos puros,

Generosos, maduros,  
Gustosos y fragantes  
Que se cogían antes.

En sentir de otros varios,  
A esta opinión contrarios,  
Los vinos excelentes  
Eran los más recientes;  
Y del opuesto bando  
Se burlaban, culpando  
Tales ponderaciones  
Como declamaciones  
De apasionados jueces,  
Amigos de vejece.

Al agudo zumbido  
De uno u otro partido  
Se hundía la bodega,  
Cuando héteme que llega  
Un anciano mosquito,  
Catador muy perito,  
Y dice, echando un taco:  
—¡Por vida del dios Baco!  
(Entre ellos ya se sabe  
Que es juramento grave.)  
Donde yo estoy, ninguno  
Dará más oportuno  
Ni más fundado voto;  
Cese ya el alboroto.  
¿No ven que soy navarro,  
Que en tonel, bota o jarro,  
Barril, tinaja o cuba,  
El jugo de la uva  
Difícilmente evita  
Mi cumplida visita?  
¿Que en esto de catarle,



Distinguirle y juzgarle,  
 Puedo poner escuela  
 De Jerez a Tudela,  
 De Málaga a Peralta,  
 De Canarias a Malta,  
 De Oporto a Valdepeñas?  
 Sabed, por estas señas,  
 Que es un gran desatino  
 Pensar que todo vino  
 Que desde su cosecha  
 Cuenta larga la fecha,  
 Fué siempre aventajado.  
 Con el tiempo ha ganado  
 En bondad, no lo niego;  
 Pero si él, desde luego  
 Mal vino hubiera sido,  
 Ya se hubiera torcido;  
 Y, al fin, también había  
 Lo mismo que en el día,  
 En los siglos pasados  
 Vinos avinagrados.  
 Al contrario, yo pruebo  
 A veces vino nuevo  
 Que apostarlas pudiera  
 Al mejor de otra era;  
 Y si muchos agostos  
 Pasan por ciertos motos  
 De los que hoy se reprueban,  
 Puede ser que los beban  
 Por vinos exquisitos  
 Los futuros mosquitos.  
 Basta ya de pendencia;  
 Y por final sentencia  
 El mal vino condeno;

Lo chupo cuando es bueno,  
Y jamás averiguo  
Si es moderno o antiguo.

Mil doctos importunos,  
Por lo antiguo los unos,  
Otros por lo moderno,  
Sigán litigio eterno.

Mi texto favorito  
Será siempre el mosquito.

*Es igualmente injusta la preocupación exclusiva  
a favor de la literatura antigua o a favor de la  
moderna.*





## LXIV

### La Rana y la Gallina

Desde su charco una parlera rana  
Oyó cacarear a una gallina.

—Vaya—le dijo—, no creyera, hermana,  
Que fueras tan incómoda vecina;

Y con toda esa bulla, ¿qué hay de nuevo?

—Nada, sino anunciar que pongo un huevo.

—¿Un huevo solo? ¡Y alborotas tanto!

¿Un huevo solo? —Sí, señora mía.

¿Te espantas de eso, cuando no me espanto  
De oírte cómo graznas noche y día?

Yo, porque sirvo de algo, lo publico;

Tú, que de nada sirves, calla el pico.

*Al que trabaja algo puede disimulársele que lo  
pregone; el que nada hace debe callar.*



## LXV

### El Escarabajo

Tengo para una fábula un asunto  
Que pudiera muy bien...; pero algún día  
Suele no estar la musa muy en punto.

Esto es lo que hoy me pasa con la mía,  
Y regalo el asunto a quien tuviere  
Más despierta que yo la fantasía;

Porque esto de hacer fábulas requiere  
Que se oculte en los versos el trabajo,  
Lo cual no sale siempre que uno quiere.

Será, pues, un pequeño escarabajo  
El héroe de la fábula dichosa,  
Porque conviene un héroe vil y bajo.

De este insecto refieren una cosa:  
Que comiendo cualquiera porquería,  
Nunca pica las hojas de la rosa.



Aquí el autor, con toda su energía,  
Ir  explicando como Dios le ayude  
Aquella extraordinaria antipatía.

La mollera es preciso que le sude  
Para endilgar después una sentencia  
Conque sepamos a lo que esto alude;

Y según le dictare su prudencia,  
Echar  circunloquios y primores,  
Con tal que diga en la final sentencia:

Que así como la reina de las flores  
Al sucio escarabajo desagrada,  
Así también a góticos doctores  
Toda invención amena y delicada.

*Lo delicado y ameno de las buenas letras no agrada a los que se entregan al estudio de una erudición pesada y de mal gusto.*





## LXVI

### El Ricote erudito

Hubo un rico en Madrid (y aun dicen que era  
Más necio que rico),  
Cuya casa magnífica adornaban  
Muebles exquisitos.

—¡Lástima que en vivienda tan preciosa—  
Le dice un amigo—  
Falte una librería. ¡Bello adorno,  
Útil y preciso.

—Cierto—responde el otro—; ¡que esa idea  
No me haya ocurrido...!  
A tiempo estamos; el salón del Norte  
A este fin destino.

Que venga el ebanista y haga estantes  
Capaces, pulidos,  
A toda costa. Luego trataremos  
De comprar los libros.

Ya tenemos estantes. Pues ahora  
 —El buen hombre dijo—  
 ¡Echarme yo a buscar doce mil tomos!  
 ¡No es mal ejercicio!  
 Perderé la chaveta, saldrán caros,  
 Y es obra de un siglo...  
 Pero, ¿no era mejor ponerlos todos  
 De cartón fingidos?

¡Ya se ve! ¿Por qué no? Para estos casos  
 Tengo un pintorcillo  
 Que escriba rótulos e imite  
 Pasta y pergamino.

¡Manos a la labor! Libros curiosos,  
 Modernos y antiguos,  
 Mandó pintar, y a más de los impresos,  
 Varios manuscritos.

El bendito señor repasó tanto  
 Sus tomos postizos,  
 Que aprendiendo los rótulos de muchos  
 Se creyó erudito.

Pues ¿qué más quieren los que sólo estudian  
 Títulos de libros,  
 Si con fingirlos de cartón pintado  
 Les sirven lo mismo?

*Muchos fundan su ciencia únicamente en saber  
 muchos títulos de libros.*





## LXVII

### La Víbora y la Sanguijuela

—Aunque las dos picamos—dijo un día  
La víbora a la simple sanguijuela—,  
De tu boca reparo que se fía  
El hombre, y de la mía se recela.

La chupona responde: —Ya, querida;  
Mas no picamos de la misma suerte:  
Yo, si pico a un enfermo, le doy vida.  
Tú, picando, al más sano le das muerte.

Vaya ahora de paso una advertencia:  
Muchos censuran, sí, lector benigno;  
Pero a fe que hay bastante diferencia  
De un censor útil a un censor maligno.

*No confundamos la buena crítica con la mala.*





## LXVIII

### El Médico, el Enfermo y la Enfermedad

Batalla el enfermo  
Con la enfermedad;  
El por no morir  
Ella por matar.  
Su vigor apuran  
A cuál puede más,  
Sin haber certeza  
De quién vencerá.

Un corto de vista,  
En extremo tal  
Que apenas los bultos  
Puede divisar,  
Con un palo quiere  
Ponerlos en paz:  
Garrotazo viene,  
Garrotazo va.  
Si tal vez sacude  
A la enfermedad,  
Se acredita el ciego  
De lince sagaz;  
Mas, si por desgracia,

Al enfermo da,  
El ciego no es menos  
Que un topo brutal.  
¿Quién sabe cuál fuera  
Más temeridad,  
Dejarlos matarse  
O ir a meter paz?

*Antes que te dejes  
Sangrar o purgar  
Esta es fabulilla  
Muy medicinal.*

*Es peligroso encomendar asuntos graves a quien  
de cierto no sabe si podrá llevarlos a feliz término.*





# ÍNDICE

Fábulas.

Páginas.

|                                              |    |
|----------------------------------------------|----|
| I. El Elefante y otros animales.....         | 5  |
| II. El Gusano de seda y la Araña.....        | 8  |
| • III. El Oso, la Mona y el Cerdo.....       | 9  |
| IV. La Abeja y los Zánganos.....             | 11 |
| V. Los dos Loros y la Cotorra.....           | 13 |
| VI. El Mono y el Titiritero.....             | 15 |
| VII. La Campana y el Esquilón.....           | 17 |
| VIII. El Burro flautista.....                | 19 |
| IX. La Hormiga y la Pulga.....               | 21 |
| X. La Parietaria y el Tomillo.....           | 23 |
| XI. Los dos Conejos.....                     | 24 |
| XII. Los Huevos.....                         | 26 |
| XIII. El Pato y la Serpiente.....            | 28 |
| XIV. El Manguito, el Abanico y el Quitasol.. | 29 |
| XV. La Rana y el Renacuajo.....              | 31 |
| XVI. La Avutarda.....                        | 32 |

# Fábulas de Iriarte

| Fábulas.                                           | Páginas. |
|----------------------------------------------------|----------|
| XVII. El Jilguero y el Cisne.....                  | 33       |
| XVIII. El Caminante y la Mula de alquiler...       | 34       |
| XIX. La Cabra y el Caballo .....                   | 36       |
| XX. La Abeja y el Cuculillo.....                   | 38       |
| XXI. El Ratón y el Gato .....                      | 39       |
| XXII y XXIII. La Lechuza, los Perros y el Trapero. | 41       |
| XXIV. El Papagallo, el Tordo y la Marica...        | 43       |
| XXV. El Lobo y el Pastor .....                     | 44       |
| XXVI. El Aguila y el León.....                     | 45       |
| XXVII. La Mona.....                                | 47       |
| XXVIII. El Asno y su Amo.....                      | 50       |
| XXIX. El Gozque y el Macho de noria.....           | 51       |
| XXX. El Erudito y el Ratón.....                    | 53       |
| XXXI. La Ardilla y el Caballo .....                | 55       |
| XXXII. El Galán y la Dama .....                    | 57       |
| XXXIII. El Avestruz, el Dromedario y la Zorra.     | 58       |
| XXXIV. El Cuervo y el Pavo.....                    | 60       |
| XXXV. La Oruga y la Zorra.....                     | 61       |
| XXXVI. La compra del Asno.....                     | 63       |
| XXXVII. El Buey y la Cigarra.....                  | 65       |
| XXXVIII. El Guacamayo y la Marmota.....            | 66       |
| XXXIX. El retrato de golilla.....                  | 68       |
| XL. Los dos huéspedes.....                         | 70       |
| XLI. El Té y la Salvia.....                        | 72       |
| XLII. El Gato, el Lagarto y el Grillo.....         | 73       |
| XLIII. La música de los animales.....              | 75       |
| XLIV. La Espada y el Asador .....                  | 78       |
| XLV. Los cuatro lisiados.....                      | 80       |
| XLVI. El Pollo y los dos Gallos.....               | 82       |



|                                                         |     |
|---------------------------------------------------------|-----|
| XLVII. La Urraca y la Mona.....                         | 83  |
| XLVIII. El Ruisenior y el Gorrión.....                  | 87  |
| XLIX. El Jardinero y su Amo.....                        | 88  |
| L. Los dos Tordos.....                                  | 90  |
| LI. El Fabricante de galones y la Encajera.             | 92  |
| LII. El Cazador y el Hurón.....                         | 93  |
| LIII. El Gallo, el Cerdo y el Cordero.....              | 95  |
| LIV. El Pedernal y el Eslabón.....                      | 97  |
| LV. El Juez y el Bandolero.....                         | 98  |
| LVI. La Criada y la Escoba.....                         | 100 |
| LVII. El Naturalista y las Lagartijas.....              | 101 |
| LVIII. La discordia de los relojes.....                 | 104 |
| LIX. El Topo y otros animales.....                      | 106 |
| LX. El Volatin y su Maestro.....                        | 108 |
| LXI. El Sapo y el Mochuelo.....                         | 109 |
| LXII. El Burro del Aceitero.....                        | 111 |
| LXIII. La contienda de los Mosquitos.....               | 112 |
| LXIV. La Rana y la Gallina.....                         | 116 |
| LXV. El Escarabajo.....                                 | 117 |
| LXVI. El Ricote erudito.....                            | 119 |
| LXVII. La Vibora y la Sanguijuela.....                  | 121 |
| LXVIII. El Médico, el Enfermo y la Enfer-<br>medad..... | 122 |

EDITORIAL  
"SATURNINO CALLEJA'S"  
CASA FUNDADA EN 1876

*DICCIONARIOS*

**ENCICLOPEDIA ABREVIADA**  
*(EDICIÓN CORRIENTE)*

1800 páginas, 5000 grabados en negro y colores y mas de  
250 planos y mapas, con artística encuadernación en tela

*EJEMPLAR, 10 PESETAS*

**DICCIONARIO FRANCÉS-ESPAÑOL  
Y ESPAÑOL-FRANCÉS**

*POR JULIO CASARES-*

Dos tomos en un volumen en 8.º de 1500 pá-  
ginas a dos columnas, encuadernado en te-  
la con planchas en oro y negro

*EJEMPLAR, 5 PESETAS*

**DICCIONARIO INGLÉS-ESPAÑOL  
Y ESPAÑOL-INGLÉS**

*POR JULIO CASARES-*

Dos tomos en un volumen en 8.º de 1500 páginas a dos co-  
lumnas, encuadernado en tela con planchas en oro y negro

*5 PTAS*

*EJEMPLAR*

